



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**SUFIJOS FORMADORES DE GENTILICIOS EN EL ESPAÑOL
DE MÉXICO. PRODUCTIVIDAD Y RESTRICCIONES DE
APLICABILIDAD.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

P R E S E N T A :

SHAILA LISETT ESQUIVEL BRIZUELA



ASESOR:

DR. RAMÓN F. ZACARÍAS PONCE DE LEÓN

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017

SUA'ED



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre Rosa María por transmitirme su fortaleza e inculcarme la constancia.

A mi padre Álvaro por enseñarme los valores de la responsabilidad y la honestidad.

A Olga y Carlos por la confianza que me han brindado, así como por su invaluable amistad.

Todo mi cariño para ustedes.

A mis hermanos César, Ingrid, Rosario y Sonia por apoyarme de manera sincera y desinteresada, más aún por el amor que me han dado siempre. Los adoro.

A Adolfo, por haberme acompañado en la carrera y en un periodo importante de mi vida, aprendí mucho de ti.

Al Dr. Zacarías por guiarme en el camino.

Agradecimientos

Quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme abierto las puertas y, con ello, darme la oportunidad de crecer en todos los sentidos.

Especialmente quiero agradecer al Dr. Ramón F. Zacarías Ponce de León por todas las enseñanzas que pacientemente me ha dado, por su confianza y sobre todo porque gracias a su admirable manera de transmitir el conocimiento, logró sembrar en mí un enorme interés por la lingüística.

Así mismo, agradezco profundamente el apoyo que me han brindado Olga y Carlos durante tantos años, porque sin su ayuda me hubiera sido imposible concluir este trabajo. Sobre todo, gracias a Olga por reconstruirme las alas, no me alcanzará la vida para retribuirlo.

Gracias a Mary por escucharme, leerme y corregirme, así como por su hermosa amistad y solidaridad.

Por último, muchas gracias a quienes leyeron mi tesis: Mtra. Gloria Estela Báez Pinal, Dra. Idanely Mora Peralta, Mtra. María Guadalupe Juárez Cabañas y Dr. Néstor Hernández Green, por todo el tiempo que le dedicaron a la lectura de mi trabajo y por todas las sugerencias y observaciones al mismo.

ÍNDICE

Introducción.....	5
CAPÍTULO I. LA MORFOLOGÍA.....	8
1.1 La morfología.....	8
1.1.1. Morfema.....	9
1.1.2. Afijo.....	10
1.1.3. Raíz.....	10
1.1.4. Tema.....	11
1.1.5. Base.....	11
1.1.6. Palabra.....	12
1.1.7. Morfología léxica y morfología flexiva.....	13
1.2 Morfología léxica o formación de palabras.....	14
1.2.1. Afijación.....	14
1.2.1.1. Prefijación.....	15
1.2.1.2. Sufijación.....	16
1.2.1.3. Circunfijación.....	17
1.2.2. Composición.....	17
1.2.3. Otros procesos.....	18
1.2.3.1. Acortamientos.....	18
1.2.3.2. Siglación.....	19

1.2.3.3. Acrónimos.....	20
1.3. Neologismos.....	20
1.4. Esquemas rivales.....	22
1.4.1 Modelo de esquemas rivales.....	23
1.5. Productividad.....	25
CAPÍTULO II. ADJETIVOS GENTILICIOS.....	28
2.1. Adjetivos gentilicios.....	28
2.1.1. Modalidades de formación de gentilicios.....	30
2.1.1.1. Gentilicio sintáctico.....	30
2.1.1.2. Gentilicio derivado.....	30
2.1.1.3. Gentilicio léxico.....	32
2.1.2. Sufijos gentilicios.....	33
2.1.3. Tratamiento actual de gentilicios.....	37
2.2. Presencia de sufijos gentilicios en el DLE, Diccionario Inverso y en la NGL.....	39
2.3. Conclusiones.....	50
CAPÍTULO III. GENTILICIOS EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO.....	52
3.1. Gentilicios neológicos.....	52
3.2. Morfolex.....	52

3.3. Gentilicios en el español de México.....	53
3.4. Conclusiones.....	63
CAPÍTULO IV. ENCUESTAS.....	65
4.1. Objetivo.....	65
4.2. Descripción y resultados de la encuesta.....	65
4.2.1. Fase 1.....	65
4.2.2. Fase 2.....	67
4.2.3. Fase 3.....	68
4.3. Conclusiones.....	69
CAPÍTULO V. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA ELECCIÓN DEL SUFIJO GENTILICIO.....	70
5.1. Análisis de la rivalidad entre esquemas de formación de gentilicios.....	70
5.1.1. Análisis de esquemas rivales: Morfolex, diccionarios y encuestas.....	71
5.1.1.1. Factores estructurales.....	74
5.1.1.2. Factores contextuales.....	77
5.2. Conclusiones.....	79

Conclusiones generales.....	80
Bibliografía.....	83
Anexos.....	87

INTRODUCCIÓN

En el terreno de la morfología, el estudio de la formación de gentilicios ha sido muy poco prolífica en México, existen varias investigaciones al respecto¹, pero se enfocan en el territorio español, y es indudable que este tema merece mayor atención en nuestro país, debido a que, siendo una nación con una gran cantidad de hispanohablantes, existe una producción amplia de palabras y los gentilicios no son la excepción.

Los gentilicios son adjetivos de relación que designan a las personas, animales o cosas nativas u originarias de un lugar determinado (trátase de continentes, países, ciudades, pueblos, barrios, etc.). Es a partir del nombre de este lugar de donde se deriva el adjetivo, mediante la adjunción de un sufijo. La *Nueva Gramática de la Lengua Española* toca el tema de manera muy general y afirma que no se puede prever el sufijo que se va a elegir en la formación de adjetivos gentilicios a partir de cada nombre de lugar (2010: 533), lo anterior supone que estos se encuentran en distribución libre, debido a que no hay factores que incidan en la selección del sufijo en la creación de nuevas palabras; y es este punto en el que se enfoca la presente investigación. Mi hipótesis es que, si bien no hay reglas establecidas para la adjunción de los sufijos a los topónimos para formar gentilicios, sí existen ciertos factores que favorecen la elección de algunos sufijos en la formación de nuevos gentilicios. Los factores que consideré en esta investigación son tanto estructurales como contextuales y mediante su análisis establecí ciertos rasgos específicos a partir de los sufijos más productivos extraídos tanto del Diccionario Inverso como de una base de datos que incluye gentilicios que no aparecen en los diccionarios y que corresponden al español de México², así como de una encuesta aplicada. Tras determinar cuáles fueron los sufijos de mayor productividad, estudié los rasgos de cada uno de ellos para señalar si tienen alguna influencia en la elección por parte de los hablantes.

Mi investigación está estructurada en cinco capítulos. En el capítulo I presento conceptos relacionados con el estudio de la morfología, como fundamento teórico;

¹ Como los trabajos de Morera (2012, 2015) y Almela (2012, 2013).

² Se trata de un corpus formado por 334 palabras, que incluye un total de 82 gentilicios.

comienzo por la definición de morfología, en seguida explico la diferencia que existe entre morfología léxica y morfología flexiva, así como los procesos de formación de palabras, de tal manera que el proceso de formación de gentilicios pueda ser ubicado dentro de la morfología en general con respecto a otros procesos; en este apartado, menciono también los conceptos necesarios para el análisis morfológico. Así mismo, hablo sobre neologismos, ya que hay una parte importante de mi análisis que se refiere a gentilicios neológicos en México, de igual manera explico los conceptos tanto de esquemas rivales como el de productividad, conceptos relevantes en el análisis.

En el capítulo II abordo la teoría sobre adjetivos gentilicios, en donde defino lo que es un gentilicio, sus modalidades y los sufijos posibles para formar este tipo de palabras, así como el tratamiento actual que se le ha dado a los gentilicios en diferentes investigaciones. En este capítulo también expongo un análisis cuyo fin es observar la presencia de gentilicios en tres fuentes³: el *Diccionario de la Lengua Española* (2014), así como en el *Diccionario inverso de la lengua española* (1987) y en la *Nueva Gramática de Lengua Española* (2010), esto considerando los sufijos formadores de gentilicios que la Real Academia propone.

En el capítulo III analizo los gentilicios que representan nuevas creaciones en México, extraídos de la base neológica Morfolex, de la cual también hago mención. De acuerdo con los datos, determino cuales son los sufijos más productivos en México.

En el capítulo IV expongo los resultados obtenidos en la aplicación de encuestas, con el fin de corroborar los resultados en las etapas anteriores del análisis, estas encuestas tomaron en consideración las preferencias de los hablantes en México para formar gentilicios.

Finalmente, en el capítulo V muestro un análisis de los rasgos característicos de esquemas de formación de palabras, basado en una propuesta de análisis de Zacarías (2010, 2016). El análisis se realizó a partir de un corpus de 334 neologismos tomado de la base

³ En adelante me referiré a las tres fuentes mencionadas como: DLE, Diccionario Inverso y NGLLE respectivamente.

neológica denominada Morfolex, y considera factores estructurales y contextuales para determinar si estos influyen en la elección de los sufijos en la formación de gentilicios. También se incluye el análisis de los rasgos más relevantes identificados en la lista de gentilicios del diccionario que aparecen en el capítulo II, así como los rasgos en los gentilicios en la encuesta correspondientes al capítulo IV.

CAPÍTULO I. LA MORFOLOGÍA

1.1. La morfología

Dentro del universo que representa la lingüística se ubica la morfología como una de sus partes fundamentales; ésta toma como objeto de estudio a las palabras. Hablar de la morfología permitirá en principio delimitar el ámbito dentro del cual se puede situar el objeto de estudio de mi investigación, que son los adjetivos de relación denominados gentilicios.

Pues bien, esta parte de la lingüística es la que se encarga de la descripción y el análisis de la palabra, se enfoca en identificar cuáles son las partes que la conforman y estudiar las relaciones que existen entre ellas. Además de afirmar lo anterior, Pena (1999: 4307) estudia los objetivos que tiene la morfología en cuanto al objeto de estudio, estos son:

- a) delimitar, definir y clasificar las unidades del componente morfológico.
- b) describir cómo tales unidades se agrupan en sus respectivos paradigmas.
- c) explicar el modo en que las unidades integrantes de la palabra se combinan y constituyen conformando su estructura.

Así, tenemos que la palabra puede ser analizada de manera externa, es decir, como componente dentro de la estructura de una oración, esto en la gramática; y en su interior el análisis lo hace la morfología. De esta manera, Varela (1996:11) menciona que la morfología es el estudio de la estructura interna de las palabras para ser más exactos, y su cometido es analizar y explicar tales estructuras.

Entonces, la morfología además de hacer una descripción interna de las unidades que conforman a las palabras, establece las reglas que les permiten relacionarse entre sí, de tal manera que se puedan determinar, a partir de la reutilización de las ya existentes, las palabras posibles en el español.

Por otro lado, la morfología se divide en dos partes de acuerdo a la naturaleza de los elementos que conforman a las palabras. Estas son, la morfología flexiva y la

morfología léxica. Más adelante explicaré con mayor detalle las diferencias entre cada una (1.1.2.), pero en rasgos generales, como lo expresa Pena (1999: 4308) “[...] la morfología léxica se ocupa de la formación de nuevas palabras y la morfología flexiva de las variaciones de una misma palabra”. La diferencia entre ambas, tiene que ver, como ya se mencionó, con la naturaleza de las unidades que conforman la palabra, para comprender mejor esta noción, es necesario, definir cuáles son estas partes a las que nos referimos.

Las partes que podemos encontrar en la palabra y que pueden ser separadas y analizadas en la morfología, son: la palabra misma (está puede ser un morfema), el tema, la base, la raíz y los afijos. Estas aparecen mencionadas en un orden que va de la mayor unidad, la que incluye todos los elementos, a la menor en que ésta se puede descomponer. A continuación explico cada una de estas partes.

1.1.1. Morfema

El morfema es aquella unidad mínima formal con significado en la que se puede descomponer una palabra para su análisis morfológico. Pena (1999: 4320) define al morfema como a la unidad gramatical mínima y no como signo mínimo, ya que al no incluir la propiedad significativa resulta lo suficientemente amplia para poder aplicarse a toda unidad mínima con y sin significado. Él considera que es importante tomar en cuenta en el análisis morfológico a aquellas unidades mínimas que no tienen significado pero que pueden influir en el proceso morfológico. Para él, “La propiedad básica o indispensable para que una unidad gramatical mínima pueda considerarse morfema, será la de ser constituyente mórfo del significante de la palabras como signo (en contraposición a ser constituyente fonológico de las unidades propias de la segunda articulación)” (Pena: 1999: 4320), eso, sin importar el hecho de tener un significado independiente o no.

Una de las características que tiene el morfema, es que puede aparecer representado por una sola forma fonémica a la cual se le denomina *morfo*, y en ocasiones toma distintas formas a las cuales se les denomina *alomorfos*. Así mismo, tenemos que los morfemas como constituyentes de palabras polimorfémicas se encuentran ligados, o sea que no se usan separadamente como palabras. También existen “morfemas libres” que

representan palabras monomorfemáticas (Pena, 1999:4313), como lo es la palabra *ayer* que es una palabra formada por un solo morfema.

1.1.2. Afijo

Los afijos son aquellos elementos que se adjuntan a la raíz en el proceso morfológico, ya sea de manera directa o indirecta, por ejemplo en la palabra *casitas*, el afijo *-ita* es el que se adjunta de manera directa a la raíz, mientras que el afijo *-s* que indica plural no aparece adjunto a esta, sino al otro morfema. Pueden ser derivativos o flexivos, estos últimos también llamados desinencia.

Los afijos derivativos forman parte del tema y pueden crear temas que relacionan formal y semánticamente a las palabras. En cambio, los afijos flexivos se adjuntan externamente al tema y crean diferentes formas de la misma palabra, y sirven para expresar las distintas propiedades o categorías gramaticales que se requieren en las construcciones sintácticas (Pena, 1999: 4315), tal es el caso del sufijo *-o* en la palabra *perro*.

Varela (1996: 34) dice que los afijos “han de soldarse obligatoriamente a una base que constituye su base de subcategorización”, expresa también que los afijos no pueden combinarse entre sí para producir palabras y, por otro lado, están especializados para una posición determinada con respecto a la base, son prefijos si anteceden a ésta y sufijos si aparecen después de ella.

1.1.3. Raíz

La raíz es el elemento de la palabra en el cual ocurre la primera operación morfológica, de acuerdo con Varela (1996: 34) es “la primera base” y se trata de una “forma necesariamente ligada”, la cual lleva en sí la carga semántica de la palabra.

En otras palabras, la raíz es el punto de partida de la construcción morfológica, éste es el segmento básico y constante de cualquier palabra y resulta de eliminar todos los afijos, ya sean derivativos o flexivos (Pena, 1999: 4315), así mismo este elemento es indivisible. Por ejemplo, si a *perro* le quitamos el afijo flexivo de género masculino *-o*, tenemos que su raíz es *perr*, esta ya no puede dividirse.

1.1.4. Tema

El tema es lo que en el análisis morfológico se identifica como la parte de la palabra que resulta al restarle los afijos flexivos. Pena (1999: 4315) nos dice que “el tema es el segmento que permanece estable en todas las formas flexivas, en el significante de una palabra flexiva”. Por ejemplo, *perr-* es el tema de la palabra *perros*, *perrit-* es el tema de *perritos* y *perrería-* de *perrerías* (García-Page, 2006: 165).

Varela (1996: 33) habla de tres diferentes sentidos en cuanto al tratamiento del tema, el primero de ellos es el de una “forma ligada” o una “semi-palabra”, que por no tener afijos flexivos no tiene la capacidad de insertarse en la estructura sintáctica como una palabra, por ejemplo el tema *-erte* que puede formar una palabra con el prefijo *in-*. Pero, también pueden formar palabras al combinarse con un afijo derivativo, o mediante la unión con otro tema o palabra, como el tema *-filo-* que puede formar por composición las palabras *filarmónía* y *anglófilo*. El segundo sentido es el mismo que menciona Pena, es decir, cualquier palabra o base léxica que resulta de restar los afijos flexivos como el tema *niñ-* en *niñ-as*. Y por último, encontramos el sentido que “lo identifica con la raíz verbal acompañado de la llamada «vocal temática»” como el tema *salva-* en *salvable*, cuya vocal temática se relaciona a la primera conjugación con terminación en *-ar*, de esta manera, el tema es en español un elemento de relevancia en la descripción de la morfología flexiva verbal.

Se habla de un tema simple cuando éste está constituido sólo por la raíz en cuyo caso tema y raíz coinciden (*blanc* en *blanc-o*), o puede estar constituido por raíz y afijos (*blancuzc-* en *blancuzco*) y en este caso hablamos de un tema derivado. Por otro lado, una palabra puede estar formada por un único tema, ya sea simple o derivado o por la combinación de dos o más temas como en el caso de la palabra *aguasal*. Así mismo, puede darse el caso de que en una palabra compuesta por dos temas, uno de ellos sea compuesto, como en *aguamarina* (Pena, 1999: 4316).

1.1.5. Base

La base es la parte de la palabra que sirve como sustento para su formación, es decir, es la base de un proceso morfológico, ya sea flexión, derivación, composición, etc. Pena (1999:

4318) la define como “Aquel constituyente de la palabra, en cualquier nivel de constitución o estructura jerárquica, sobre el que puede operar un proceso morfológico”.

Varela (1996: 34) se refiere a la base como aquel elemento sobre el cual se asienta la regla de formación de palabra. Nos dice que una base puede ser cualquiera de las unidades excepto el afijo, o sea, puede ser, el tema, la raíz o una palabra simple, incluso una palabra compuesta.

1.1.6. Palabra

Entendemos a la palabra como una unidad de significado, que en relación al análisis morfológico es la unidad de rango superior como objeto de estudio. La morfología, para analizar la palabra, lo que hace es descomponerla en todos los elementos que la integran, y de esta manera es posible delimitar y describir cada uno de estos componentes, sin dejar de lado las relaciones que existen entre estas partes (Pena: 1999: 4307).

Pena (1999: 4307 y 4308) hace una clasificación de las palabras de acuerdo a tres criterios, el primero de ellos distingue entre palabras “monomorfémicas” (*ayer*) y “polimorfémicas” (*blanc-o-s*), se refiere a la composición de las palabras en uno o más morfemas; el segundo lo aplica a la posibilidad que tienen las palabras en cuanto a su variación formal, para lo cual distingue entre palabras “variables” o “flexivas” (*blanc-o, -a,-o-s*) e “invariables” (*ayer o anteayer*); el tercero se basa en la diferencia que existe en la estructura de la palabra formal y semánticamente, a este respecto pueden ser “simples” (*ayer, blanco*) o “complejas” (*anteayer, blancuzco, blanquinegro*). Por su parte, Varela llama “simples” a las monomorfémicas y “complejas” a las polimorfémicas (1996: 29). Para ella, la palabra, como objeto de estudio de la morfología, está formada por una serie de morfemas, los cuales, a su vez están constituidos por agrupaciones de fonemas; así, cuando se presenta la unión de varios morfemas, nos dice que entonces se habla de una “palabra compleja”, la cual “está dotada de una estructura o forma interna y constituye el objeto de estudio de la morfología” (1996: 32). Así mismo, destaca la importancia de las palabras posibles, no posibles y existentes, ya que en morfología, distinguir estas palabras puede llevarnos a sentar las bases de los modelos factibles de nuevas formaciones o las posibilidades. “La noción de palabra compleja posible es de sumo interés para la teoría

morfológica pues representa la medida de la potencialidad de una regla de formación de palabra determinada, su grado de productividad” (Varela, 1996:23).

Pena (1999: 4327) expresa cierta insatisfacción ante la definición de palabra propuesta por Bloomfield, ya que no cuenta con propiedades suficientes que la describan. Así, “forma libre mínima” parece una definición bastante general en donde no entrarían ciertas formas como los elementos clíticos (artículo, conjunciones, etc.). Ante esto, Pena habla de tres características intrínsecas de la palabra: 1) existe un orden fijo en los morfemas que la integran, 2) la palabra tiene morfemas ligados y no admite más adiciones, 3) la inseparabilidad de los morfemas integrantes 4) inexistencia de pausas entre sus elementos (1999: 4328).

1.1.7. Morfología léxica y morfología flexiva

Existen ciertas diferencias entre la morfología léxica y la flexiva, una de ellas es el objeto de estudio, mientras que la primera se encarga de analizar los temas de palabras ya existentes y la formación de nuevos temas de palabras, la segunda analiza las formas de palabras construidas sobre los mismos temas (Pena, 1999: 4308, 4309). Así, tenemos que en la morfología léxica, en donde se analizan procesos de derivación, es posible cambiar la clase o subclase de las palabras mientras que los procesos de flexión no lo hacen.

Al hablar de las diferencias entre formas derivativas y flexivas, Pena (1999: 4330) menciona que en la forma flexiva, el significado es predecible o regular, a diferencia de ella, en una forma derivada el significado puede ser irregular, incluso hasta desaparecer la relación semántica con la palabra base de derivación. Por otro lado, en la derivación no encontramos una regularidad en la correlación entre las acepciones de la palabra base y las de la palabra derivada, y en la flexión sí la hay, tipo singular/plural, masculino/femenino, indicativo/ subjuntivo. Varela indica que la diferencia que existe entre los afijos, es que los derivativos son morfemas léxicos dotados de significado propio, en cambio los afijos flexivos son morfemas gramaticales (Varela, 1996: 70).

Para Varela (1996: 12) la diferencia entre flexión y derivación radica en que la primera es una operación morfológica, obligatoria, automática y regular en su resultado, así como de una productividad ilimitada, mientras que la derivación y la composición se

caracterizan por la capacidad creativa, lo cual implica irregularidad, así como la existencia de lagunas y fenómenos que se escapan a reglas generales.

Así mismo, para Pena (1999: 4330) la productividad en la flexión se presenta como automática, con algunas excepciones, esto debido al carácter obligatorio que tienen las categorías o las propiedades morfosintácticas expresadas. Mientras que en la derivación, la productividad es cuestión de grado y una noción en la que intervienen múltiples factores.

1.2. Morfología léxica o formación de palabras

En la presente investigación es de mayor interés la morfología léxica ya que es aquí en donde se sitúa el proceso de sufijación por medio del cual se forman los adjetivos gentilicios.

La morfología léxica “estudia la estructura de las palabras y las pautas que permiten construirlas o derivarlas de otras” (NGLE.M. 2010: 7). Su objetivo, de acuerdo con González y Casado (cit. en Almela, 1999: 19) es ampliar el repertorio léxico a través de procedimientos morfológicos. Con la finalidad de satisfacer la necesidad que existe en cuanto a la designación de la realidad, mediante la modificación de un significante preexistente. Así es como el léxico se renueva de manera constante, no se trata de una lista estática de palabras, y es aquí en donde puede ser expresada la libertad de los hablantes, en su creatividad léxica (Almela, 1999: 20).

Los procesos principales en el español son la afijación y la composición, aunque existen otros de menor uso que explicaré más adelante (1.2.3.). El resultado de estos procedimientos son las denominadas palabras complejas.

Con respecto al tema de mi investigación, los gentilicios se forman a partir de la sufijación, más adelante (capítulo II) abordaré sus peculiaridades y definiciones específicas.

1.2.1 Afijación

De suma importancia son las *reglas de formación de palabras* (RFP) ya que gracias a ellas es posible explicar los procesos de formación de palabras, estas reglas se refieren a las propiedades semánticas, fonológicas y morfológicas de las bases, así como de los morfemas

que se adjuntan a ellas para formar nuevas piezas léxicas (Varela, 1996: 40). A partir de ellas se determinan las relaciones que existen entre los afijos y sus bases.

Tomando como punto de partida la base de las palabras, Pena (1999: 4331) distingue dos tipos de procesos generales: la adición y la modificación; él explica que en el primero la base resulta incrementada con elementos externos a ella; y mediante el proceso de modificación, es la base misma la que resulta alterada de algún modo. Y de cada uno de estos, se desprenden dos subtipos: dentro de la adición, distingue entre ‘afijación’ y ‘composición’ y, dentro de la modificación, entre ‘repetición’ y ‘sustitución’ dependiendo de si se reproduce la base completa o parte de ésta. En español los procesos de modificación son muy raros.

En general se habla de afijación cuando una palabra se forma mediante el proceso derivativo que suma un afijo a la base, este afijo puede adjuntarse en diferentes posiciones respecto a la base, de esta manera puede dividirse prefijación, sufijación y circunfijación (Pena, 1999: 4332). En palabras de Varela (2005: 32) “...la derivación se efectúa mediante la adición de un afijo pleno. Tres son los tipos de derivación afijal: la ‘sufijación’ (*cas-ero*), la ‘prefijación’ (*re-coser*) y la ‘circunfijación’ o ‘parasíntesis’ (*em-pobr-ecer*)”.

La NGLE. M. (2010: 7) llama “voces derivadas” a las palabras complejas y de ellas dice que “...constan de una raíz y un afijo. La raíz aporta el significado léxico, y los afijos agregan informaciones de diverso tipo. Y menciona los tres tipos de derivación en coincidencia con Pena y Varela.

1.2.1.1. Prefijación

La prefijación es el proceso de derivación léxica que consiste en adjuntar un afijo antes de una base para formar una palabra. Hay ciertos rasgos que caracterizan a los prefijos, uno de ellos es que estos no cambian la categoría de la base léxica a la que se adjuntan, lo que en realidad le hacen es aportarle significado; por otro lado, los prefijos tienen la tendencia a conservar su identidad fonológica, es decir, no se funden con la base, esto puede observarse de manera común cuando aparecen dos vocales iguales, como en el caso de *preescolar*, aunque sucede con las palabras altamente lexicalizadas como la palabra *antaño*. Otra característica es que los prefijos en ocasiones se especializan en una determinada categoría

gramatical, por ejemplo el prefijo negativo *in-* y el identificador *re-* se unen a adjetivos calificativos (*in-sensible, re-bonito*) (Varela, 2005: 58).

Miranda (1994: 79) menciona dos criterios de clasificación de los morfemas prefijales, el primero se basa en el valor semántico que poseen, y el segundo en las posibles combinaciones gramaticales que pueden presentar, el cual incluye los aspectos formales, así hace una descripción de cada uno de ellos, como en el siguiente caso con el prefijo *a-/an-*:

a-/an-

1. Valor semántico. “Negación o falta de aquello que expresa la palabra a la cual se une” (*apolítico*).
2. Aspectos formales. Se usa *a-* delante de consonante y *an-* ante vocal (*asimétrico, analfabeto*)
3. Plano gramatical. Se combina preferentemente con bases adjetivas, si bien no excluye las sustantivas (*apolítico, apolitización*).

1.2.1.2. Sufijación

La sufijación es el proceso mediante el cual se forman palabras a partir de la adjunción de un afijo después de la base.

Este, como ya se mencionó, es el proceso más productivo en el español y esto se debe a la gran disponibilidad de sufijos existentes en nuestra lengua, así como a la variedad de significados. Uno de los rasgos propios que tienen los sufijos es que cuentan con una categoría gramatical propia, la cual transmiten a la base a la que se adjuntan. Por ejemplo, el sufijo *-ción* impone la categoría de nombre a la base a la que se agrega así como el género femenino, así el verbo *crear* se convierte en el nombre femenino *creación*. El cambio de categoría implica lo que se denomina ‘derivación heterogénea’. Sin embargo, existen algunos sufijos que respetan la categoría gramatical de la base y forman la llamada ‘derivación homogénea’ (Varela, 2005: 41). Un ejemplo de lo anterior lo tenemos al sufijo *-ero* que forma derivados nominales a partir de nombres, si lo adjuntamos al nombre *leche*, *lechero* sigue siendo nombre, en realidad lo que hace es cambiar solo el rasgo semántico, es decir, hablamos ahora de un oficio.

Miranda (1994: 102, 103) clasifica a los sufijos, en primer lugar de acuerdo a la categoría que estos imponen a la base, así menciona a los sufijos *nominalizadores*, *adjetivizadores*, *adverbializadores* y *verbalizadores*. Y, por otro lado, el aspecto semántico, el cual distingue dos tipos de sufijos, los *apreciativos* y los *no apreciativos*. Dice de los primeros que “alteran de modo fundamental (y no marginal) el significado de la forma básica a la que se añaden. Además no suelen cambiar la categoría sintáctica de ésta”. Los sufijos apreciativos incluyen a los: diminutivos, aumentativos y a los peyorativos.

1.2.1.3. Circunfijación

Este proceso de formación de palabras consiste en adjuntar a una base léxica un prefijo y un sufijo a la vez, un ejemplo de esto lo tenemos en la palabra *a-noche-cer*. Varela indica que “En estos casos de fusión de dos procedimientos de derivación (prefijación y sufijación) hablamos de parasíntesis y los derivados que resulten de la aplicación de este recurso formal se denominan parasintéticos” (Varela, 2005:34), que es otra forma de llamar a este proceso.

Según Pena (1999: 4333) la mayor productividad en el proceso de circunfijación, se da en la formación de verbos, y tiene como peculiaridades que “solo intervienen de modo productivo los prefijos: *a-* y *en-* y fundamentalmente en combinación con la vocal del tema - *a-*o con el sufijo *-ec-e-* (*anochece*)”.

1.2.2. Composición

En el proceso de composición se pueden formar palabras añadiendo a una base otra base (Pena, 1999: 4335), como en la palabra *bocacalle*, se trata de dos lexemas que tienen la posibilidad de aparecer de manera independiente en la cadena sintáctica.

Varela (2005: 73) menciona que en la composición, el resultado de la unión de estos lexemas da como resultado una nueva palabra con un sentido único y constante. Así mismo, nos dice que las combinaciones entre los lexemas pueden ser “de dos tipos: bien palabras de la lengua (P), bien temas cultos de origen grecolatino (T)”. Y explica que las combinaciones posibles en español corresponden a las siguientes: P+P (*hojalata*), T+T (*ecólogo*), P+T (*musicólogo*), T+P (*ecosistema*).

Con respecto al punto anterior, Varela (2005:73) menciona que algunos autores (no especifica cuáles) argumentan que los temas cultos son más afijos que lexemas, así que no consideran esta combinación una palabra compuesta sino una palabra derivada por sufijación. Sin embargo, ella afirma que los temas cultos pueden combinarse entre sí para formar palabras como en *ecó-logo* lo cual no podría suceder con los afijos *in-dad*; en segundo lugar los temas cultos pueden aparecer al principio o al final de la palabra como en *telégrafo* y en *grafología*, los afijos en cambio tiene un lugar predeterminado en la palabra. Y en tercer lugar, los temas cultos pueden formar palabras mediante la adjunción de un sufijo a ellos como en la palabra *ágrafo* y los afijos no pueden hacerlo (Varela, 2005:74). Estas son las razones por las cuales considera a los temas cultos como lexemas, no como afijos, y por lo tanto forman parte de la composición.

Miranda (1994: 63) menciona, siguiendo a Lang, que existen dos criterios que determinan a una palabra como compuesta, por un lado “Una estructura compuesta por dos o más palabras unidas gráficamente” como *agridulce*. Y el segundo criterio considera como compuestos todos aquellos sintagmas formados por constituyentes no unidos de manera gráfica pero que sí constituyen una unidad semántica y mantienen relaciones sintácticas semejantes a las de una frase u oración, por ejemplo *contestador automático*. Así, supone que en la composición la estructura que toma la palabra es independiente del significado, ya que en ocasiones corresponden a significados con sentidos figurados como en el caso de *aguamarina* que en realidad se refiere a una piedra preciosa que tiene un color semejante al del agua de mar.

1.2.3. Otros procesos

Existen en el español otros procesos en los que las palabras pueden ser modificadas en su estructura así como en su significado, estos procesos difieren de la derivación y la composición de distintas maneras y son menos productivos, a continuación explicaremos tres de ellos: acortamiento, siglación y acronimia.

1.2.3.1. Acortamiento

El acortamiento es el proceso que consiste en la modificación del significado de la palabra mediante la pérdida de algunos elementos fónicos o silábicos. Varela (2005:89) se refiere a

este proceso de la siguiente manera: “Ciertas palabras de la lengua pueden sufrir un tipo de reducción fónica...y dar lugar a una nueva formación léxica, con el mismo significado básico de la palabra completa pero con una connotación nueva especial”

La función que tienen los acortamientos es principalmente afectiva, cuyos matices de significado pueden variar. El acortamiento puede darse por ‘apocope’, esto es, la elisión de la parte final de la palabra (*bici [cleta]*). O por ‘aféresis’ que consiste en eliminar la parte inicial de la palabra (*[auto] bus*). Así mismo tenemos a los hipocorísticos, esto es un acortamiento en los nombres propios que tienen un valor afectuoso (*[Guada] lupe*) (Varela, 2005:89).

1.2.3.2. Siglación

En la siglación podemos incluir a todas aquellas formaciones creadas a partir de las iniciales de una serie de palabras que aparecen juntas en un título o en una frase, un ejemplo es *ovni*, formado con las iniciales de objeto yolador no identificado. (Varela, 2005: 96).

Es muy común que en este proceso se busque un efecto evocador, sobre todo en nombres comerciales o institucionales, esto con el fin de crear una conexión con otra palabra que ya existe en la lengua (Varela, 2005:94). Como en el caso de la palabra *FARO*, (Fabrica de Artes y Oficios), que se refiere en la Ciudad de México a una serie de centros culturales, y que hace referencia a la función que tienen los faros de ser una guía para que los barcos no se pierdan. También se buscan formaciones expresivas, que, en el caso de no lograrse la conexión con otras palabras ya existentes, por lo menos resulten secuencias que se ajusten a nuestras estructuras silábicas (Miranda, 1994: 171).

Por otro lado, el género que adquieren las siglas corresponde al género del núcleo, por ejemplo *La UEFA, Union of European Football Association*, porque *unión* es una palabra de género femenino. Y en lo que respecta al número de las siglas, este suele ser singular, excepto cuando los elementos que la formen correspondan al plural, en tal caso el número se refleja por medio de la reduplicación de cada una de las letras del compuesto como en el caso de *EEUU*, Estados Unidos (Miranda, 1994: 171 y 172).

1.2.3.3. Acrónimos

Los acrónimos forman palabras a partir del cruce, generalmente entre un fragmento del inicio de una palabra con otro del final de otra, un ejemplo es la palabra *brujer*, que combina el inicio de la palabra *bruja* y el final de la palabra *mujer*, el nuevo significado tiene un sentido humorístico o burlesco.

La palabra ‘acrónimo’ proviene del griego *ácross*, que significa “extremo”, así, se refiere a que estas construcciones se forman con los fragmentos que se encuentran al extremo de cada una de las palabras que la componen. Los fragmentos fónicos que se combinan regularmente corresponden a las sílabas de las palabras originarias pero no siempre sucede así. De manera frecuente, las palabras que se combinan en el acrónimo comparten una sílaba o, algún fonema por ejemplo, *Catalucía* de *Cataluña+Andalucía* (Varela, 2005:95).

1.3. Neologismos

Las lenguas son sistemas que se encuentran en constante cambio, es así como se van enriqueciendo, ellas son capaces de autorregularse y defenderse ante el paso del tiempo. Los hablantes siempre tienen la necesidad de crear nuevas palabras que se adapten a la realidad social, ya que ésta, al igual que la lengua se encuentra en constante cambio. Debido a lo anterior, existen los procedimientos de formación de palabras, que vimos en los capítulos anteriores, dentro del sistema lingüístico, ellos se encargan de renovar el léxico mediante la incorporación de neologismos, o nuevas palabras. Sin embargo hay quienes no aceptan tan fácilmente las palabras nuevas, ya que, como expresa Lang, (1990: 58) “Muchos términos nuevos creados mediante procedimientos de formación de palabras despiertan el rechazo de algunos puristas e incluso lexicógrafos quienes los consideran innecesarios, mal concebidos o, en términos generales, extraños a la lengua” pero al final es la mayoría de hablantes quien toma la decisión y su aliado es el paso del tiempo, cuando estas palabras se introducen en el diccionario, entonces dejan de ser neologismos.

Lang (1990: 59) concluye que ningún sinónimo nuevo es superfluo, en realidad, lo que sucede es que el lenguaje se enriquece “ampliándolo y desarrollándolo léxica,

semántica y estilísticamente. La creatividad léxica representa una característica fundamental para el habla y la escritura”.

A la neología entonces, le concierne directamente el estudio del léxico, de su ampliación mediante la introducción de nuevas palabras. Respecto al léxico, Basilio (2004: 3) dice que este se encarga de categorizar todo aquello que nos interesa comunicar, de tal manera que nos proporciona unidades de designación, es decir, palabras. Para ella, un conjunto cerrado de estas unidades no sería suficiente “puesto que siempre estamos (re)produciendo y (re)conociendo nuevos seres, objetos y relaciones” así, es necesario el dinamismo del sistema, capaz de expandirse conforme a las necesidades de la nueva realidad de los hablantes y la manera en que el sistema se expande es a partir de las estructuras que, en realidad, son los procesos de formación de palabras, los cuales “permiten la formación de nuevas unidades en el léxico global de una lengua y también la adquisición de palabras nuevas por parte de cada hablante”. Podemos observar la manera en que los hablantes desarrollan el conocimiento de los procesos de formación de palabras, muchas veces de manera intuitiva, ya que, ante la necesidad de crear nuevas palabras, regularmente lo hacen mediante estos procesos y el resultado es una palabra posible en la lengua nativa, en palabras de Varela (1996: 15) “...el conocimiento del hablante nativo configura su «competencia morfológica», que consiste en su capacidad de reconocer palabras posibles y palabras no posibles”.

Correia y San Payo (2005: 13 y 14), mencionan dos conceptos fundamentales que corresponden a la denominación de la neología:

1. La neología manifiesta la capacidad natural de renovación del léxico de una lengua a través de la creación e incorporación de unidades nuevas, los neologismos.
2. La neología también es entendida como el estudio (observación, registro y datación, descripción y análisis) de los neologismos que van surgiendo en la lengua.

Desde esa perspectiva, se considera entonces a la neología como una evidencia de la creatividad léxica que existe dentro de una lengua, y, ellas la dividen en dos tipos, por un lado está la *neología denominativa*, la cual es el resultado de la necesidad de nombrar

nuevas realidades. Y, por otro lado, la *creación neológica estilística*, la cual tiene como finalidad una mayor expresividad en el discurso.

Como ya lo mencionamos, estas palabras que se van creando a nivel del discurso, se llaman neologismos debido a que no se encuentran registradas en los diccionarios más representativos de la lengua a la que pertenecen y su inclusión en estos se puede discutir. Muchos neologismos tiene una vida efímera, solo algunos de ellos pasan a formar parte del sistema de la lengua.

1.4. Esquemas rivales

Es importante explicar este concepto debido a que en mi investigación lo que planteo son las posibilidades de elección que se presentan entre los sufijos que a partir de topónimos forman gentilicios. Cada uno de estos sufijos representa una opción para los hablantes a la hora de elegir, la cual corresponde a la necesidad de formar un gentilicio. A partir de la rivalidad es posible analizar y formarse una idea del porqué de esa elección, aquí cabe la pregunta de ¿Cuáles son las características que tienen los sufijos que finalmente determinan su elección por parte de los hablantes?

En este punto tomaré como base los estudios de Zacarías (2010, 2016a) ya que ha profundizado en el tema. Él nos dice que “Un esquema representa la rutinización de una estructura conceptual que nos sirve para comprender un conjunto de datos de la realidad y darles sentido” (2016: 13) estos esquemas de los que nos habla están en constante competencia en la categorización de las expresiones lingüísticas y sus procesos de selección varían dependiendo, entre otras cosas, del contexto en el que se encuentren, al final es seleccionado el que mejor se adecue a la realidad que se desee interpretar.

Entonces, cada uno de los sufijos que forman gentilicios es un esquema disponible, así como lo son los sufijos –ción y –miento que son nominalizadores de acción y efecto, y que podrían formar, por ejemplo, a partir del verbo *acotar*→ *acotación o acotamiento*, la elección depende de las necesidades de expresión que se tengan. Vale la pena resaltar que en el proceso de crear nuevas palabras, los hablantes hacen uso de un repertorio de estos esquemas de formación de palabras que han interiorizado a lo largo de su vida (Zacarías: 2010: 60), es decir, muy difícilmente los hablantes van a crear una palabra nueva

completamente innovadora, que se salga de las posibilidades que le brinda el sistema, por lo contrario, utilizarán los esquemas que la lengua tiene disponibles para este fin.

A este respecto, cabe destacar que el proceso de sufijación es uno de los más productivos en la formación de nuevas palabras. De acuerdo con Varela (2005: 41) “La derivación léxica mediante sufijación es el procedimiento de formación de palabras más productivo, general y variado de nuestra lengua” ya que el español cuenta con un gran número de sufijos, con significados muy variados. Por ser el proceso más productivo, en la sufijación es en donde más encontramos esquemas rivales, la formación de gentilicios no es una excepción, es por eso que Rainer (1999: 4597) expresa que la abundancia de sufijos gentilicios llega al “paroxismo de la antieconomicidad [...] donde unos cincuenta sufijos concurren en la expresión de una misma categoría derivacional”.

Pero, explicar cómo se resuelve esa rivalidad no es fácil, existe una serie de elementos que pueden determinar las elecciones que los hablantes hacen al formar nuevas palabras, la dificultad de estas elecciones radica en que no es constante, esta puede variar incluso de persona a persona y tiene que ver con factores estructurales así como factores del uso de la lengua (Zacarías, 2010: 64).

Para que la rivalidad entre esquemas se establezca, es necesario que estos tengan características similares, que, en primer lugar, designen palabras que pertenezcan a la misma categoría y además sean sinónimos, en palabras de Zacarías (2010: 80) “La rivalidad o competencia aparece cuando dos esquemas formativos tienen significados cercanos y sus funciones en un contexto dado coinciden”.

1.4.1. Modelo de esquemas rivales

En el presente trabajo tomaré como base el modelo de esquemas rivales para analizar los esquemas de formación de gentilicios y así tratar de establecer si existe alguna tendencia en la elección del sufijo. El modelo es una propuesta de análisis que presenta Zacarías (2016: 33-42). Este parte de una visión onomasiológica de la morfología y da prioridad al significado sobre la forma, es decir, el análisis de la creación de nuevas palabras se hace a partir de los significados de los procesos formativos (Zacarías, 2016:25). Así mismo, reconoce la importancia que tiene la estructura lingüística en la determinación de la

productividad de algunos esquemas frente a otros, o sea, en su rivalidad, sin embargo no deja de lado que hay factores no lingüísticos que también influyen al respecto, es por este motivo que hace la distinción entre *factores estructurales: categoría de la base, significado de la base, forma de la base, significado del derivado y forma del derivado*; y *factores contextuales: factor diacrónico, factor diatópico, factor diastrático, factor diafásico y oponibilidad paradigmática*. A continuación se explica en qué consiste cada uno de estos:

Factores estructurales. Estos están relacionados con procesos morfológicos, así como con el significado y la distribución. A partir de su análisis podríamos hacer una definición de la rivalidad y una descripción de las preferencias de selección de la estructura activa.

Categoría de la base. Al hacer la descripción de las bases que intervienen en el proceso, se pueden definir las posibilidades de adjunción que existen en cada esquema de formación de palabras.

Significado de la base. Si se consideran los rasgos semánticos de la base, puede determinarse la selección del conjunto de activación.

Forma de la base. En este punto deben considerarse las características de la base: terminación, el número de sílabas y la posición del acento, en algunos casos, este factor resuelve la selección.

Significado del derivado. A partir del significado del derivado, es posible determinar la rivalidad, principalmente en los casos en que existen significados similares, de esta manera se pueden distinguir ciertos matices para poder contrastarlos.

Forma del derivado. Este factor toma los siguientes parámetros: la longitud, el número de sílabas, el género y la posición del acento. Puede ser que alguno de ellos sea el que determina la elección del conjunto de activación.

Factores contextuales. Están asociados a las diferentes situaciones discursivas en las que puede darse una expresión lingüística.

Factor diacrónico. Este factor considera las diferencias entre las palabras derivadas que surgen a través del tiempo.

Factor diatópico. Se refiere a las influencias que pueden presentarse en los esquemas de acuerdo al factor geográfico.

Factor diastrático. Tiene que ver con las diferencias de estrato de la lengua existentes entre los derivados de dos esquemas rivales, por ejemplo el nivel sociocultural.

Factor diafásico. Es la diferencia de registros lingüísticos como el correspondiente al habla coloquial.

Oponibilidad paradigmática. Se refiere a la existencia de dos palabras derivadas de esquemas rivales con significados muy parecidos y que pertenecen a distintos paradigmas léxicos.

Resalta que en este análisis la finalidad no es determinar la productividad sino hacer una descripción de los esquemas y contrastarlos, esto, como ya lo mencioné, con un enfoque onomasiológico. Al respecto, Štekauer (2012: 238) explica que “la situación general de la nomenclatura en una lengua es el resultado de todos los actos individuales de asignación de nombre que realizan los hablantes en un contexto particular”, lo cual considera para el análisis de formación de palabras no solo aspectos lingüísticos, sino también los extralingüísticos, como lo es la importancia que tienen los hablantes en el proceso de asignación del nombre de acuerdo a sus conocimientos, sus habilidades, experiencias y creatividad.

1.5. Productividad

El punto anterior se refiere a los esquemas rivales, en el que ahora veremos, planteo una de las características principales de estos: la productividad, es decir la capacidad que tienen los esquemas de producir nuevas palabras. Almela (1999: 44) advierte, que de acuerdo a la noción más aceptada, la productividad es “la capacidad de un elemento (mecanismo, afijo, esquema compositivo, regla, tipo, etc.) para generar nuevas palabras, su grado de disponibilidad para la formación de unidades léxicas derivadas”. Miranda (1994: 42)

menciona que “La productividad es la medida de la capacidad de esos esquemas para producir un mayor o menor número de unidades”.

Varela (1996: 86) señala dos nociones de productividad, la primera es la *real*, que corresponde al recuento de las palabras creadas por medio la regla y puede identificarse con su frecuencia de aparición en el vocabulario de una lengua. Y la segunda es la *potencial*, que se refiere a la medida de su capacidad intrínseca para dotar de nuevas palabras a la lengua.

Ahora bien, el hecho de que un esquema sea más productivo que otro, podría resolver la rivalidad existente entre ellos, sin embargo no es el único factor que debe considerarse, aunque sí uno de relevancia, “no hay que olvidar que la productividad es relativa y depende de múltiples factores” (Zacarías, 2010: 65).

Hay ciertos factores que determinan la productividad, pero antes de tratarlos me parece pertinente tocar los rasgos intrínsecos de la productividad. Para Almela (1999: 44 y 45) la productividad se distingue por cuatro rasgos:

- 1) La relatividad. Para él, las reglas de formación de palabras deben ser clasificadas en términos de productividad relativa con respecto a otras reglas, debido a que en el sistema siempre hay un reajuste de las unidades disponibles.
- 2) La gradabilidad. Quiere decir que el sistema de formación de palabras puede medirse a través de escalas: muy productivos, productivos, bastante productivos, poco productivos y muy poco productivos.
- 3) La variabilidad, se refiere a las variantes que intervienen de manera externa: variedades diacrónicas, diatópicas, diastráticas y diafásicas.

En cuanto a los factores que la determinan, Almela (1999: 46-48) dice que la productividad resulta de los siguientes factores: frecuencia, predecibilidad, transparencia semántica, versatilidad, escasez de restricciones, oponibilidad y de las condiciones sociolingüísticas y sicolingüísticas.

Es importante destacar que la rivalidad entre esquemas considera que la productividad existente entre ambos no esté muy dispar, ya que como explica Zacarías

(2010: 67) “si la diferencia en el grado de productividad entre dos esquemas es muy grande, prácticamente no existe rivalidad porque el esquema productivo prevalecerá siempre”; por el contrario, el esquema menos productivo puede convertirse en una cuestión estilística (Zacarías, 2010: 30).

Capítulo II. Adjetivos Gentilicios

2.1. Adjetivos gentilicios

Los gentilicios se enmarcan en la categoría derivacional de los adjetivos de relación. De acuerdo con Rainer (1999: 4611) los adjetivos de relación o ‘relacionales’ son los más importantes, numéricamente hablando, del español ya que cuenta con más de 70 sufijos. Y el común denominador semántico de esta categoría corresponde a la paráfrasis «que tiene que ver con N».

De manera más específica, los gentilicios son adjetivos de relación que designan a las personas nativas u originarias de un lugar determinado; es a partir del nombre de este lugar de donde se deriva el adjetivo mediante la adjunción de un sufijo, o en palabras de García Sánchez (2005: 160):“La formación de los gentilicios [...] suele consistir en la derivación por sufijación, es decir, en la adición de un sufijo derivativo al topónimo correspondiente”.

Este tipo de palabras son bastante complejas debido a que no se refieren únicamente a los habitantes de cierto lugar, también pueden referirse a cosas, animales, plantas o algún otro elemento que se encuentre relacionado al lugar que genera el adjetivo. Así mismo, tenemos que los sufijos que forman gentilicios tienen distintas acepciones, de igual manera se usan para formar otro tipo de adjetivos que indican relación. Las posibilidades varían dependiendo del sufijo.

Atendiendo al nombre propio de lugar que sirve como base al gentilicio, este puede designar agrupamientos humanos diversos, que van desde barrios, hasta continentes, pasando por ciudades, comunidades y países (Morera, 2015: 19).

En la NGLE aparece un apartado en el cual se toca el tema con algunas generalidades sobre los principales sufijos formadores de este tipo de palabras, dice que:

Los sustantivos que designan lugares pueden ser propios y comunes. Los primeros llamados topónimos dan lugar a los adjetivos gentilicios, que admiten también usos sustantivos. Los diccionarios suelen definir estas palabras con la fórmula ‘natural de...’,

pero –como estos adjetivos no se aplican solo a los individuos– suelen añadir paráfrasis propias de los adjetivos de relación tales como ‘relativo o perteneciente a...’ (2010:532).

Respecto al uso sustantivo que menciona la NGLE de los adjetivos gentilicios, Almela (2013:8-16) hace una descripción de los rasgos característicos de los gentilicios en la cual considera el entrecruzamiento de rasgos tanto de adjetivos como de sustantivos ya que la categoría de éstos oscila entre el adjetivo y el sustantivo, pero, para él se acercan más a la de adjetivos en una elección gradativa que al final es determinada por el contexto. Y de los tipos de adjetivos, los gentilicios son adjetivos de relación, en coincidencia con la NGLE.

La NGLE (2010: 532) también nos dice que los gentilicios se forman normalmente con los sufijos: –aco, –ano, –ata, –eco, –ego, –eno, –ense, –eño, –eo, –ero, –és, –eta, –í, –in, –ino, –ita, –o, –ol, –uno. A pesar de la gran variedad de sufijos formadores de gentilicios, García Gallarín (2003: 580) menciona que “Los más frecuentes en este campo constituyen un repertorio limitado, aprendidos en las fuentes latinas (–ANU >–ANO, –ENSE >–ENSE, –ÉS; –INEU >–EÑO, –INU >–INO)”; y Almela (2012:14) menciona que de acuerdo al corpus recogido en su trabajo, los cuatro sufijos más frecuentes de los 19 que menciona la Academia son –ano, –eño, –ense e –ino.

En la NGLE también se plantea un aspecto muy importante sobre los gentilicios, el cual dice que: “No es posible prever el sufijo que se elige para formar adjetivos gentilicios con cada nombre de lugar” (2010: 533). Lo anterior supone que la elección del sufijo puede darse de manera indistinta, que se puede elegir cualquiera de ellos sin que exista algún elemento que determine esta elección. Desde mi punto de vista, esta cualidad corresponde a la *distribución libre*, que de acuerdo con Pena (1999: 4347) equivale a la posibilidad de “conmutar un segmento por otro en el mismo contexto”. Por lo tanto, para este trabajo propongo la definición operativa del concepto de *distribución libre* como: la posibilidad de elección de un sufijo sin que existan restricciones. Este concepto se contrapone a la *distribución complementaria* en donde existen más restricciones en la elección de un sufijo, por ejemplo: el circunfijo en- -ecer se adjunta preferentemente a bisílabos como *enloquecer* y *empobrecer* (Zacarías: 2016, 62), es un circunfijo restringido. Entonces, si la Academia

dice que no es posible prever el sufijo en los gentilicios, quiere decir que estos no tienen restricciones.

2.1.1. Modalidades de formación de los gentilicios

Morera (2015: 11) distingue tres formas que expresan el “origen o procedencia territorial”, por un lado está la forma sintáctica, ésta se manifiesta mediante la preposición *de* seguida por el nombre de lugar *habitante de marruecos*; en segundo lugar se encuentra la forma derivada, que es la que en realidad interesa en mi investigación, a la cual se le llama propiamente gentilicio; y en tercer lugar distingue la forma léxica llamada también *seudogentilicio* o *paragentilicio*⁴, esta forma se refiere más bien a un apodo, como en el caso de *gringo* para designar a los nativos de Estados Unidos.

2.1.1.1. Gentilicio sintáctico

Como ya mencioné, esta forma que expresa la procedencia territorial de personas, animales y cosas corresponde a la fórmula *de + nombre de lugar*, este último es el que marca el punto de origen de la persona, el animal o la cosa y es la fórmula que regularmente usan lexicógrafos y gramáticos para definir los gentilicios derivados (Morera, 2015: 12), así es como aparece definido *mexicano* en el DLE “natural de México”.

2.1.1.2. Gentilicio derivado

Los gentilicios son propiamente palabras derivadas, el cambio de categoría se hace de un sustantivo a un adjetivo mediante un sufijo, esta adjetivación se da en primer lugar “de manera directa” (Morera, 2015: 20), es decir, al nombre de lugar no es necesario adjuntarle el sufijo, ejemplos de esto son los gentilicio *noruego* o *argentino*, que se desprenden de los nombres Noruega y Argentina, en este proceso, no existe la marca morfológica sino que solo hay un cambio de categoría.

⁴ De acuerdo con Morera (2015: 70 y 73) estos fueron los nombres con los que Camilo José Cela bautizó a éste tipo de palabras; y prefiere referirse a ellos como *paragentilicios* en lugar de *seudogentilicios*, ya que para él, en realidad no son falsos gentilicios por el hecho de ser otra forma de significar a los grupos humanos.

Además de los gentilicios que se realizan sin marcas morfológicas, se encuentran aquellos que se forman morfológicamente a partir del sufijo, o en palabras de Morera (2015:20) “de forma indirecta, mediante un intermediario o marca morfológica”. Este intermediario del que habla es precisamente el sufijo, el cual permite el cambio de categoría de nombre a adjetivo de relación, y es la manera más común en la que se forman los gentilicios, también llamados *postoponímicos*. Ferreccio (2006: 180) explica que esta operación se da regularmente mediante la adjunción del sufijo al nombre. Estos sufijos generalmente son tónicos y tienen un inicio vocálico, así que, con un nombre de lugar como base de la palabra para la operación morfológica, sucede que si tiene una terminación en consonante solo se le adjunta el sufijo, de tal manera que se forma una sílaba cerrada, como en el caso de *brasil-eño*. Si por el contrario, el topónimo termina en vocal, entonces se suprime ésta para liberar la consonante como en caso del gentilicio *mexic-ano*; está es la manera más común, sin embargo, no sucede siempre, debido a la complejidad que pueden llegar a tener este tipo de palabras, por ejemplo las llamadas *simildesinencias* en los topónimos. Ferreccio (2006: 181) nos explica que estas son llamadas así debido a que se asemejan a desinencias pero en realidad no lo son, por ejemplo el topónimo *San Carlos*, tiene al final algo parecido a una desinencia de género masculino y plural, pero no lo es, aunque morfológicamente parece; así que la operación suprime esta aparente desinencia para poder adjuntarle el sufijo *sancarl-ino*⁵, y tenemos que no se da la operación que regularmente sucede en la derivación de gentilicios a partir de topónimos, para lo cual habría solamente que adjuntar el sufijo gentilicio *-ino* al topónimo *San Carlos*, y resultaría en *sancarlosino*, pero no sucede así. Estos son procesos de mayor complejidad, que consideran a los topónimos como “designativos enterizos” en donde las desinencias quedan neutralizadas como en la frase “Piedras Negras es hermoso”, se considera el nombre de lugar como un nombre completo que no contiene la marca de plural femenino.

Por otro lado, están los gentilicios denominados *étnicos*, estos designan razas o etnias y por lo tanto no son derivados de topónimos, sino que son los nombres de estas

5 Este gentilicio se refiere a la ciudad chilena de San Carlos, y ocurre el mismo proceso de derivación con la eliminación de la simildesinencia en el gentilicio *sancarleño* referente a las ciudades de San Carlos en Venezuela (capital del estado Cojedes) y en Nicaragua (cabecera del departamento Rio San Juan).

etnias o razas. Ferreccio (2006: 179) los llama “primitivos” ya que estos pueden llegar a gestar, al revés, un topónimo que denomina aquellos lugares en donde se asentaron esos pueblos como en el caso de *ruso*, *turco* y *alemán* que generaron respectivamente *Rusia*, *Turquía* y *Alemania*. La NGLM (2010: 141) atribuye a estas formas el sufijo –o/–a⁶, como *argentino*, *bosnio*, *chino*, *palestino*; y menciona que son “formaciones regresivas” cuyo proceso morfológico se produce en la dirección opuesta de tal manera que el gentilicio funciona como la base para formar el topónimo, ejemplos de esto son los gentilicios *andaluz*, *alemán* e *inglés* que dieron lugar a *Andalucía*, *Alemania* e *Inglaterra* respectivamente.

García y Morera (2015: 83) consideran que este tipo de gentilicios no tienen nada que ver con el nombre del lugar implicado por ser anterior a él, como en el caso de *franco* que se refiere a una persona que vive libre (no sometida al poder romano) y no al “natural de Francia”, estas formas sirven de base al topónimo a partir del sufijo –ía como en *italo*→ *Italia*, *franco*→ *Francia*, *ruso*→ *Rusia*.

2.1.1.3. Gentilicio Léxico

Los gentilicios léxicos, llamados también *seudogentilicios* o *paragentilicios*, son aquellos que no se encuentran relacionados al nombre del lugar al que hace referencia el adjetivo, que en muchas ocasiones funciona como un apodo, Morera (2015: 66 y 67) menciona que por lo general se trata de nombres que se refieren a cualidades morales o físicas, habilidades, oficios, maneras de hablar, hábitos alimenticios, atuendos etc., que estos pueden ser reales o imaginarios y por lo general son designaciones formadas por personas ajenas a los habitantes del lugar del que se habla por alguna cuestión de envidia, rivalidad o humor. Por ejemplo, el adjetivo *chilango* se usa para llamar a los habitantes de la Ciudad de México, así como *guayabos* a los habitantes de la ciudad de Cuernavaca, *rodillones* a los

⁶ Morera no se refiere a estas formas como sufijadas sino como no marcadas morfológicamente, como una adjetivación que se da de manera directa (Morera, 2015: 20).

habitantes del estado de Colima y *tapatíos* a los habitantes de la ciudad de Guadalajara en el estado de Jalisco.

Un aspecto importante de estos adjetivos es que solo se pueden aplicar a las personas y no a los animales ni a las cosas originarias del lugar, debido precisamente a que el adjetivo no surge de la relación con el lugar.

2.1.2. Sufijos gentilicios

Como ya lo mencioné al inicio de este capítulo, los sufijos que forman gentilicios no son exclusivos de estos, Almela (2012:15) dice al respecto que esto se debe al carácter de versatilidad que tienen en general los sufijos, lo que se traduce en su “capacidad para adquirir en un contexto dado, uno u otro sentido”, entonces, la capacidad de significación de estos sufijos se debe a dicha flexibilidad de acuerdo al contexto; por este motivo considera que en realidad no existen sufijos gentilicios sino “sentidos gentilicios vinculados al sufijo, al lexema y al contexto/cotexto”. De manera similar, Morera (2015:22) hace la pregunta “¿De dónde procede entonces el sentido gentilicio o de origen que atribuimos a estos gentilicios?”, su respuesta apunta a que solo hay que atender al contexto y que por lo tanto la significación gentilicia no es lingüística sino extralingüística.

Así, se puede ver que hay unos sufijos que tienen más acepciones que otros, además de la gentilicia. A continuación presento los 19 sufijos que la NGLÉ menciona como adjetivos gentilicios con sus posibles acepciones, tomadas del DLE (2014).

–ano/–ana

(Del lat. *–ānus*).

1. suf. Forma adjetivos que significan procedencia, pertenencia o adscripción. A veces toma las formas *–iano* (*bostoniano, ecuatoriano*) y *–tano* (*ansotano*).
2. suf. Quím. Designa hidrocarburos saturados. *Metano, propano, butano*.
3. suf. Forma nombres e indica profesión. *Escribano, cirujano*.

-ino/-ina.

(Del lat. *-īnus* o *-īnus*).

1. suf. En adjetivos indica pertenencia o relación. *Cervantino, palatino*.
2. suf. Designa materia o semejanza. *Alabastrino, diamantino*.
3. suf. Forma gentilicios. *Alicantino, ginebrino*.
4. suf. En los sustantivos suele tener valor diminutivo. *Cigoñino, palomino*.
5. suf. A veces se combina con *-es*: *Campesino, montesino*.

-eño/-eña

(Del lat. *-ineus*).

1. suf. Forma adjetivos, a veces convertidos en sustantivos, de variados significados, como:
“Hecho de”, *barreño* (de barro), *madreña* (de madera).
“semejante a”, *aguileño, trigueño*.
“natural de”, *brasileño, malagueño, isleño*.
“perteneciente a” o “relacionado con”, *navideño, ribereño, abrileno*.

-és/-esa

(Forma vulg. equivalente a *-ense*).

1. suf. Forma adjetivos gentilicios. *Aragonés, leonés, pontevedresa*.
2. suf. Se añade también a nombres que no son de población. *Cortés*, de corte; *montañés*, de montaña.

-aco/-aca

(Del lat. *-ācus*, y este del gr. *-akós*).

1. suf. Indica relación. *Cardiaco, maniaco*.
2. suf. Forma gentilicios. *Austriaco, egipciaco*.
3. suf. Con valor despectivo. *Libraco*, combinado con –arro toma forma –arraco con valor diminutivo y despectivo. *Bicharraco, pajarraco*.

–eco/–eca

1. suf. Forma gentilicios, especialmente relacionados con topónimos mexicanos y centroamericanos.

–o/–a

No se menciona en el DLE como sufijo.

–ense

(Del lat. *–ensis*).

1. suf. En gentilicios y otros adjetivos de resonancias latinas significa relación o pertenencia. *Abulense, estadounidense, matritense, forense, amanuense*.
2. A veces toma la forma –iense. *Canadiense, parisiense*.

–eno/–ena

(Del lat. *–ēnus*).

1. suf. En adjetivos indica procedencia, pertenencia o relación. *Agareno, nacienceno, nazareno, chileno*.
2. suf. Expresa semejanza. *Moreno*.
3. suf. Forma también numerales ordinales. *Noveno*.
4. suf. Con la terminación femenina forma sustantivos colectivos. *Decena, docena, quincena*.
5. suf. Quím. Designa carburos de hidrógeno. *Acetileno*.

-eta

(Del fr. *-et* la forma f., de *-ette*).

1. suf. Forma diminutivos, despectivos u otras palabras de valor afectivo. *Regordete*.

-eo/-ea

(Del lat. *-eus*).

1. suf. En adjetivos, casi todos de origen latino, suele significar perteneciente o relativo a, o de la naturaleza de. *Argénteo, lácteo, arbóreo, marmóreo*.

-ero/-era

(Del lat. *-arius*).

1. suf. En sustantivos, indica oficio, ocupación, profesión o cargo. *Ingeniero, jornalero, librero*.

2. Suf. Designa utensilios, muebles. *Billetero, perchero, llavero*.

3. Suf. Significa lugar donde abunda o se deposita algo. *Hormiguero, basurero*.

4. Suf. Se refiere a árboles frutales. *Albaricoquero, melocotonero, membrillero*.

5. Suf. En adjetivos significa, en general, carácter o condición moral. *Altanero, embustero, traicionero*.

-ego/-ega

Aparece como una forma de *-iego*.

1. suf. Forma adjetivos y a veces toma la forma *-ego*. Suele indicar relación, pertenencia u origen. *Andariego, mujeriego, pasiego, veraniego, manchego*.

2. suf. Ambas formas pueden aparecer también en algún sustantivo. *Labriego, borrego*.

-ata

(Del lat. *-ātus* o *-ātum*).

1. suf. En algunos sustantivos masculinos, indica dignidad, cargo o jurisdicción. *Decanato*, *cardenalato*, *virreinato*.

-í. En el diccionario no aparece como sufijo.

-ita

(Del lat. *-īta* o *-ītes*, y estos del gr. *-ítēs*).

1. suf. Forma principalmente adjetivos gentilicios y otros que expresan pertenencia. *Vietnamita*, *moscovita*.

2. suf. En mineralogía y en química, forma nombres de minerales. *Magnetita*, *pirita*.

-ol/-ola

No aparece como sufijo formador de gentilicios.

-in/-ina

No aparece en el diccionario como formador de gentilicios.

-uno/-una

No aparece en el diccionario como sufijo.

2.1.3. Tratamiento actual de los gentilicios

A pesar de que abundan los estudios sobre gentilicios, su tratamiento se ha visto limitado, en el sentido de que no existe un “manual de referencia donde se dé cuenta de forma orgánica de los aparentemente inconexos aspectos semánticos y formales implicados en el fenómeno” como lo expresa Morera (2015: 8), refiriéndose a los problemas a los que se enfrentan en el estudio de los gentilicios debido a su complejidad lingüística, principalmente por no constituir una “fórmula idiomática unitaria”, es decir, los gentilicios se pueden manifestar bajo diversas expresiones lingüísticas; como ya lo mencionamos, para

él pueden ser gramaticales, ya sean morfológicas (*italiano, canadiense*) o sintácticas (*de Italia, de Canadá*) y léxicas (*gabacho, gringo*), y lo que en realidad expresan es “la noción extralingüística de origen o procedencia territorial” ya sea de personas, animales o cosas. Algunos estudios son bastante específicos y se centran principalmente en los gentilicios de alguna región o, en palabras de Núñez (2015: 1) “los tratados morfológicos del español no atienden a la parcela concreta de los gentilicios, sino que estudian en general los sufijos, prefijos e interfijos en la composición y la derivación”. También García y Morera (2015: 89) mencionan que la formación de los gentilicios a partir del nombre de base no se somete a principios fijos, sino que varía de unos a otros, sobre todo cuando se trata de nombres compuestos. Las gramáticas tradicionales como la de la Academia tocan el tema de manera muy limitada y reducen su tratamiento a dos fórmulas: “natural de...” y “relativo o perteneciente a...”.

Por otro lado, Almela plantea el problema de que los gentilicios son un grupo que contiene “hechos indiscutibles pero una doctrina errónea” (2012: 12). Los hechos indiscutibles se refieren a la existencia de lexemas que presentan la función gentilicia, es decir que expresan naturaleza o procedencia y, son un grupo con una doctrina errónea debido a tres razones: 1) no forman un grupo lingüístico, 2) como grupo “postulado” ni está incluido en ningún sistema ni incluye miembros exclusivos, 3) no está constituido con argumentos lingüísticos.

Con respecto al tema de la distribución libre de los sufijos gentilicios, como lo planteo al inicio, hay algunos trabajos que afirman que la elección del sufijo no se encuentra determinada por ningún factor, tal es el caso de la NGL (2010: 533) que dice que “No es posible prever el sufijo que se elige para formar adjetivos gentilicios con cada nombre de lugar”. Así mismo, Pena (1999: 4361) señala que los sufijos gentilicios son sinónimos o equifuncionales y que estos se encuentran en distribución potencialmente libre o impredecible. Sin embargo algunos autores estudiosos en la materia han opinado lo contrario, tal es el caso de Sachs (1934: 393- 399) que, aunque no es un trabajo actual, sí arroja una luz sobre el problema que planteo en esta investigación, debido a que considera algunos factores como determinantes en la elección de los sufijos tales como las reglas clásicas, reglas eufónicas, las particularidades dialectales (sufijos nuevos) y las formas

latinizantes. Menciona, por ejemplo, que el sufijo *-anu*, es el predilecto “pero su ámbito ha sido restringido, ya que este sufijo se añade casi exclusivamente a nombres de lugar terminados en una vocal, y que se refieren, salvo pocas excepciones, a poblaciones situadas en el norte del país” (1934: 394). Así mismo, plantea que las líquidas favorecen al sufijo *-és*, que los sufijos *-eño* y *-ero* actúan en el mismo territorio (*cuya frontera septentrional es la sierra de Guadarrama y sus prolongaciones*).

Más actual es el estudio de García Sánchez (2005: 162) que considera otro factor en la elección del sufijo: la *influencia analógica* de otros adjetivos gentilicios, especialmente de nombres de ciudades cercanas más grandes, como las capitales o ciudades importantes. Y Núñez (2015: 1053) extrae ciertas tendencias en el análisis de la formación de gentilicios que considera aspectos fonéticos o léxicos, así como aspectos extralingüísticos.

Así tenemos estos estudios que toman en cuenta factores que favorecen la elección del sufijo gentilicio. Yo no afirmo que existan factores específicos determinantes en la elección del sufijo; en mi trabajo, lo que planteo son ciertas tendencias en la elección, determinadas de acuerdo al análisis de los datos disponibles en la base.

2.2 Presencia de los sufijos gentilicios en el DLE, Diccionario Inverso y en la NGLE. M.

En esta parte de la investigación, se puede observar la presencia de los gentilicios en el diccionario, con el fin de determinar el grado de productividad que presenta cada uno de los sufijos, para lo cual considero los sufijos formadores de gentilicios que la Real Academia menciona, y tomo del *Diccionario Inverso de la lengua española* (Bosque y Pérez, 1987) el total de palabras con cada una de esas terminaciones, fueron 2495 palabras, lo primero que hice fue seleccionar solo aquellas cuya terminación era un sufijo, así trabajé con los sufijos que presentaron mayor productividad, estos fueron: **-ano**, **-ino**, **-eño**, **-aco**, **-és**, **-ense**, **-eco**, **-eno**, **-ero**.

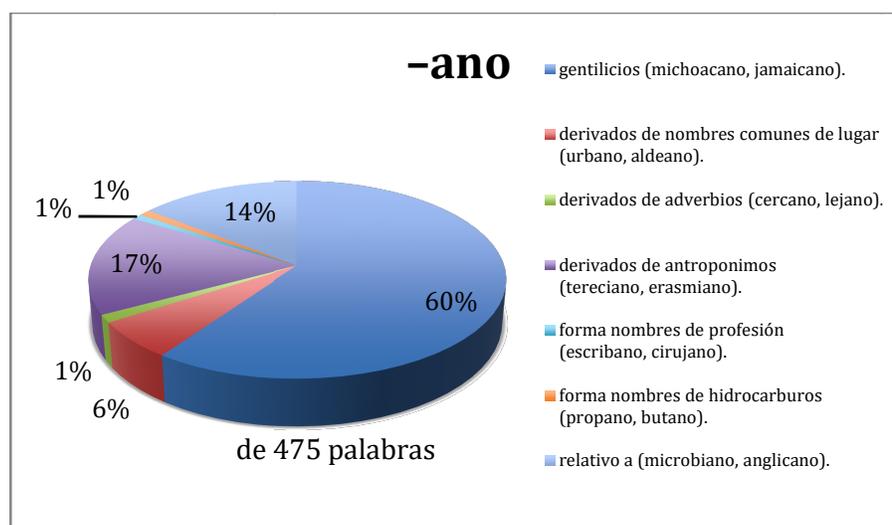
Del total de palabras formadas con estos sufijos hice una clasificación por cada uno de ellos de acuerdo a sus posibles significados, con la consideración de que los sufijos que forman gentilicios no son exclusivos de estos y pueden formar otro tipo de palabras.

Así establecí el porcentaje que tenía cada una de las posibilidades del sufijo. Para lo anterior tomé las acepciones posibles que tienen estos tanto del *Diccionario de la Lengua Española* (2014) como del *Manual de gramática de la Real Academia Española* (2010). El resultado se reflejó en las gráficas que muestro a continuación, enlisto antes las acepciones que tiene cada uno de los sufijos.

–ano

Son siete las posibilidades que tiene este sufijo de acuerdo a las definiciones tanto del Diccionario como del Manual, estas son: 1) gentilicios, 2) derivados de nombres comunes de lugar, 3) derivados de adverbios, 4) derivados de antropónimos, 5) nombres de profesión, 6) nombres de hidrocarburos y 7) “relativo a...”. Éste es uno de los sufijos que más acepciones presenta, el porcentaje de cada uno de ellos aparece en la siguiente gráfica:

Gráfica 1: sufijo –ano.

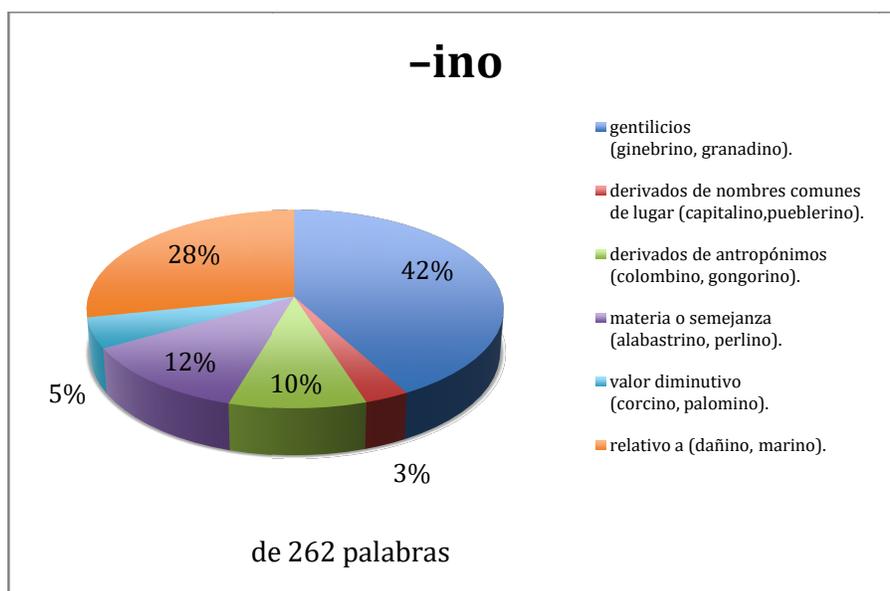


En la gráfica 1 podemos observar que de 475 palabras con este sufijo en el diccionario, el 60% son gentilicios (*michoacano, jamaicano, astorgano*). El 17% derivados de antropónimos (*horaciano, erasmiano, agustiniano*), el 14% relativo a... (*microbiano, cristiano, anglicano,*) y el 6% derivados de nombres comunes de lugar (*urbano, aldeano, ciudadano*) el resto de los sufijos tiene una representación muy baja en los porcentajes.

-ino

Tenemos seis posibilidades de significación para este sufijo de acuerdo al DLE y al Manual RAE: 1) gentilicios, 2) derivados de nombres comunes de lugar, 3) derivados de antropónimos, 4) materia o semejanza, 5) valor diminutivo y 6) “relativo a...”, los porcentajes de cada uno se pueden apreciar en la siguiente gráfica:

Gráfica 2: sufijo -ino.



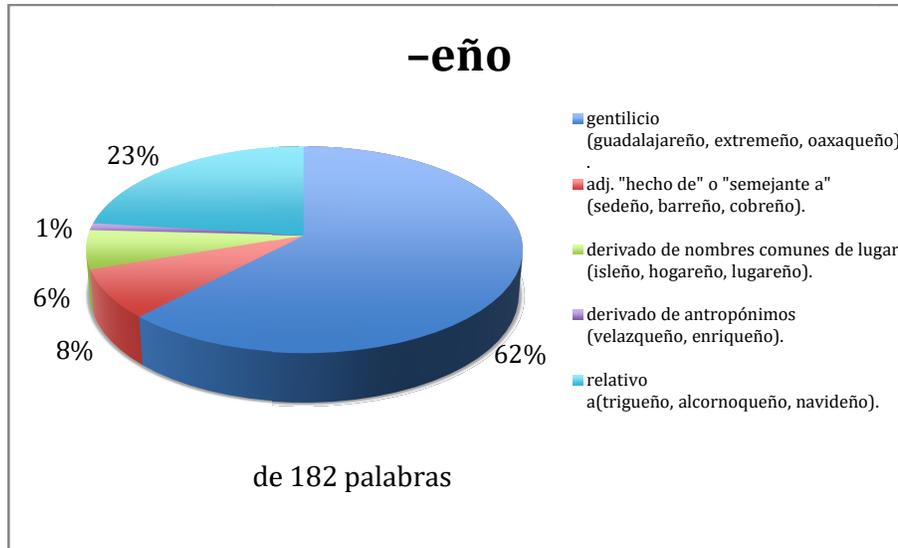
En la gráfica 2 se observa que son 262 palabras formadas con el sufijo -ino, de las cuales, el 42% son gentilicios (*ginebrino, granadino, potosino*), el 28% tienen el significado de relativo a... (*dañino, marino, uterino*) 12% materia o semejanza (*alabastrino, perlino, acerino*), 10% palabras derivadas de antropónimos (*colombino, gongorino, alfonsino*), el 5% valor diminutivo (*corcino, palomino, lechuguino*) y el 3% derivados de nombres comunes de lugar (*capitalino, pueblerino, campesino*).

-eño

De acuerdo al diccionario, cinco son las posibilidades de significar que tiene el sufijo -eño:

1) gentilicios, 2) “hecho de o semejante a”, 3) derivado de nombres comunes de lugar, 4) derivado de antropónimos y 5) “relativo a”.

Gráfica 3: sufijo -eño.

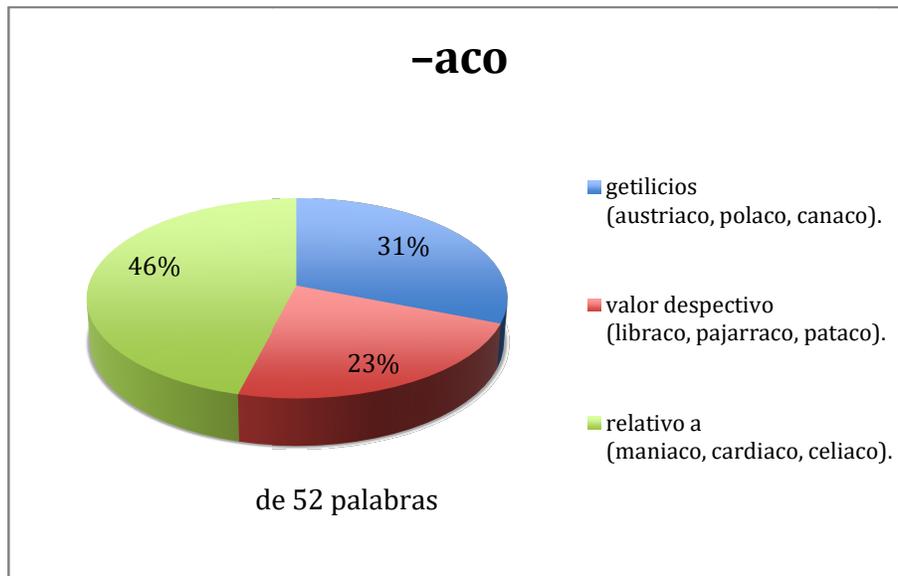


De 182 palabras que lo incluyen, el 62% son gentilicios (*guadalajareño, extremeño, salvadoreño*). El 23% significan “relativo a...” (*trigueño, alcornoqueño, navideño*). Los tres restantes tienen un porcentaje de aparición mucho menor.

-aco

El sufijo -aco tiene las posibilidades de: 1) gentilicios, 2) valor despectivo y 3) “relativo a...”.

Gráfica 4: sufijo -aco.

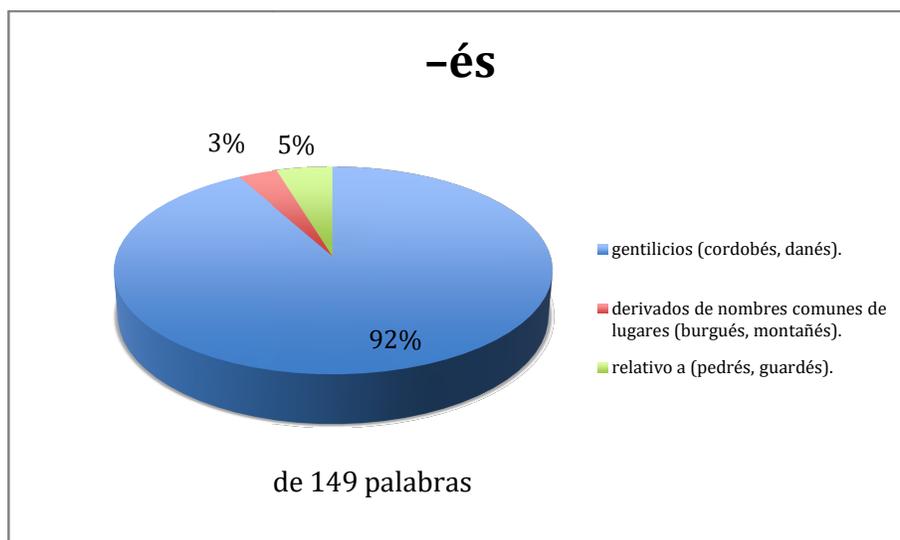


El 46% de las palabras que tienen este sufijo significan “relativo a” (*maniaco*, *cardiaco*, *celiaco*). Solo el 31% son gentilicios (*austriaco*, *polaco*, *eslovaco*) y el 23% palabras con valor despectivo (*libraco*, *pajarraco*, *pataco*).

–és

Tenemos aquí tres posibilidades: 1) gentilicios, 2) derivados de nombres comunes de lugar y 3) palabras que significan “relativo a...”

Gráfica 5: sufijo –es.

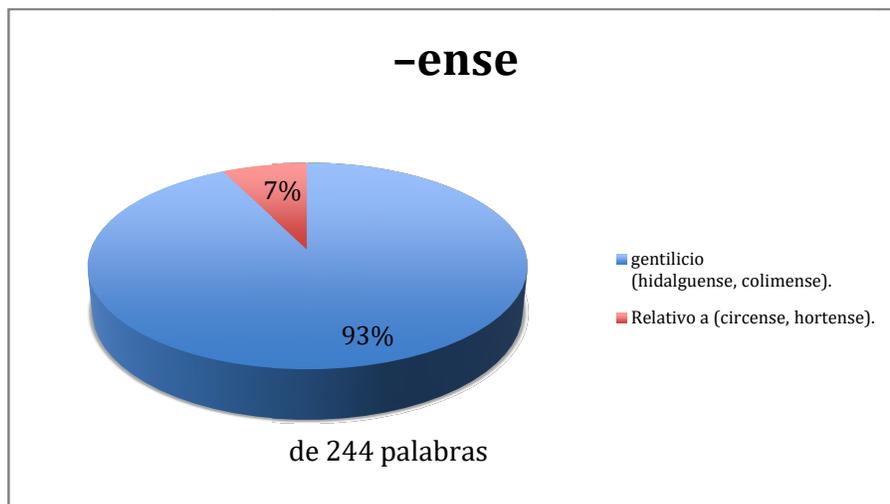


Este sufijo representa en la mayoría de las palabras la función de gentilicio, el 92% del total son gentilicios (*cordobés, danés, francés*). Las dos posibilidades restantes tienen un porcentaje realmente bajo como podemos observar en la gráfica 5.

-ense

Es interesante que para este sufijo existen solamente dos posibilidades de significación, estas son: 1) “relativo a...” y 2) gentilicios.

Gráfica 6: sufijo -ense.

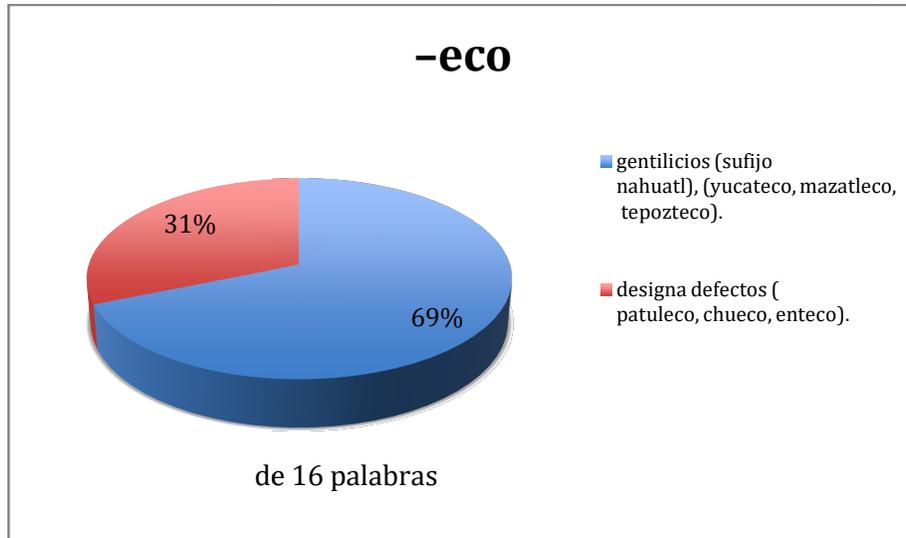


La gráfica 6 muestra que la producción de gentilicios que este sufijo tiene es muy alta, ya que de 244 palabras en el diccionario inverso, el 93% son gentilicios (*hidalguense*, *colimense*, *cordobense*), mientras que solo el 7% son palabras que significan “relativo a...”.

-eco

Tenemos para este gentilicio dos posibilidades: 1) el sufijo náhuatl que forma gentilicios y 2) la acepción de defecto. Este segundo es el homónimo de origen romance (NGLEM: 538).

Gráfica 7: sufijo -eco.

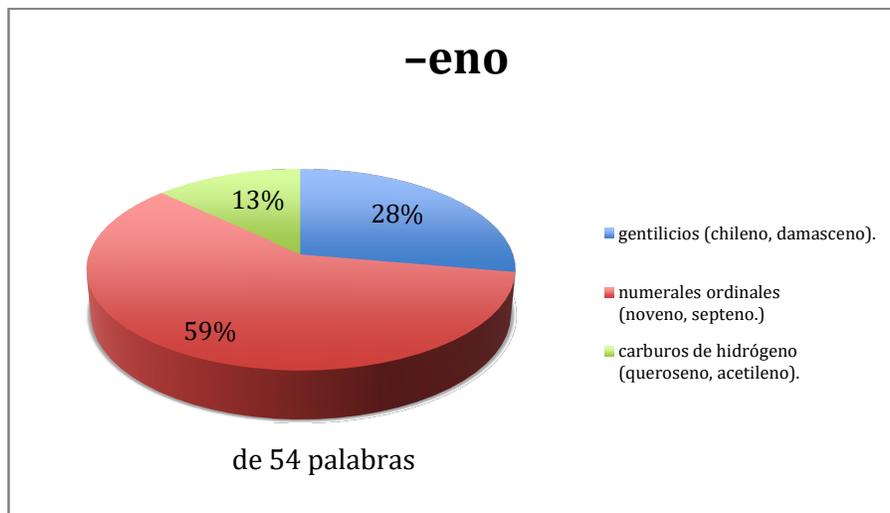


Como podemos observar en la gráfica 6, son en realidad pocas palabras con este sufijo. De un total de 16 palabras, el 69% son gentilicios (*yucateco*, *tepozteco*, *chiapaneco*), y solo el 31% designan defectos (*patuleco*, *chueco*, *enteco*).

-eno

Tomamos en cuenta tres acepciones para este sufijo, ya que son los que aparecen en el diccionario: 1) gentilicios, 2) numerales ordinales y 3) carburos de hidrógeno.

Gráfica 8: sufijo -eno.

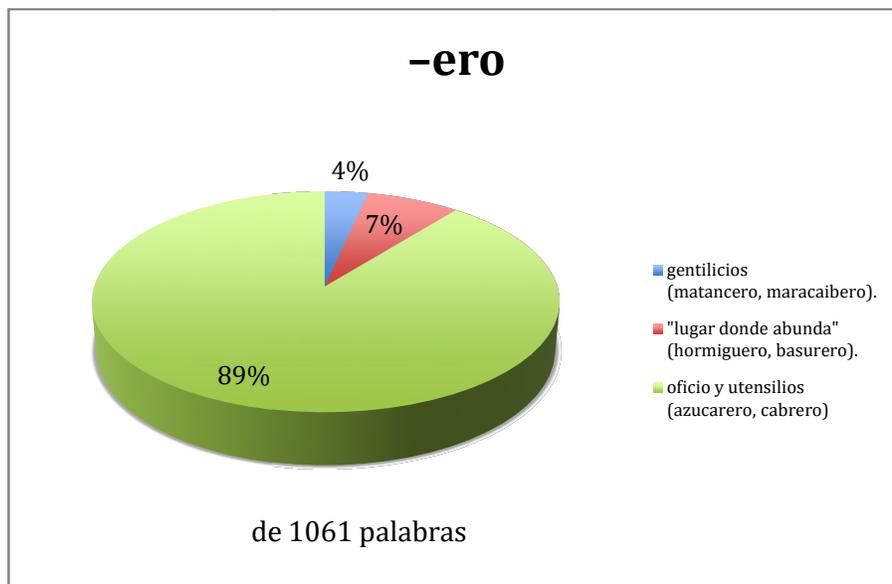


De 54 palabras en el diccionario, el 59% son números ordinales (*noveno, septeno, doceno*), solo 28% gentilicios (*damasceno, chileno*) y 13% carburos de hidrógeno (*queroseno, acetileno, tolueno*).

-ero

Por último, encontramos en el diccionario palabras con este sufijo con tres posibilidades de significación: 1) gentilicios, 2) “lugar donde abunda” y 3) oficios 4) utensilios.

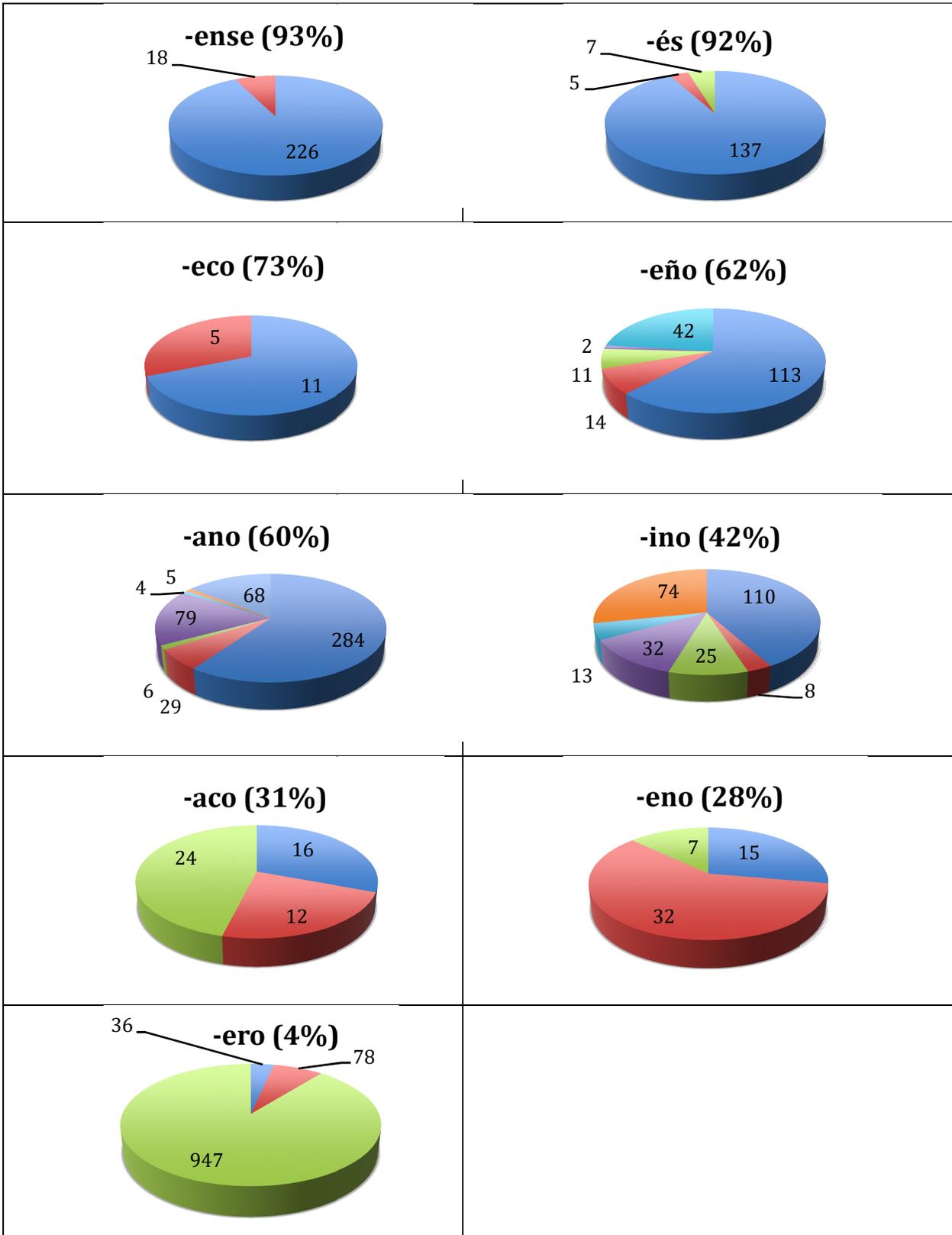
Gráfica 9: sufijo -ero.



En la gráfica 9 podemos observar que se encontraron muy pocos gentilicios con el sufijo -ero en el diccionario. Este sufijo es muy productivo en el español, sin embargo, su producción de gentilicios es muy baja. De un total de 1061 palabras solo el 4% son gentilicios (*matancero, maracaibero, santacrucero*), la mayoría corresponde a oficios y utensilios (*azucarero, cabrero, barbero*) con el 89% y solo 7% significan “lugar donde abunda” (*hormiguero, basurero, aguacero*).

A continuación aparecen de manera conjunta las gráficas que hemos presentado, de tal manera que se puede observar cuáles son los sufijos que mayor producción de gentilicios tienen en el Diccionario Inverso, poniendo atención en el color azul, el cual es el que corresponde a los gentilicios.

Cuadro 1: porcentaje de gentilicios por cada sufijo (se resalta el total de gentilicios con el color azul, se indica sobre él la cantidad).



2.3. Conclusiones

Lo que pretendía en la primera parte del análisis era observar la presencia de gentilicios en el *Diccionario Inverso*, como un indicador de la capacidad que tienen los sufijos para formar este tipo de palabras. Así pude ver que los sufijos con función de gentilicios que más aparecen en el diccionario son *-ense* y *-és* con 93% y 92% respectivamente, sin embargo al hablar de cantidad y no de porcentajes, *-ense* tiene 226 gentilicios, mientras que *-és* tiene 137, la diferencia es grande.

-eco, *-eño* y *-ano* tienen 69%, 62% y 60% respectivamente, pero en número son 11 gentilicios con el sufijo *-eco*, 113 con el sufijo *-eño* y 284 con el sufijo *-ano*.

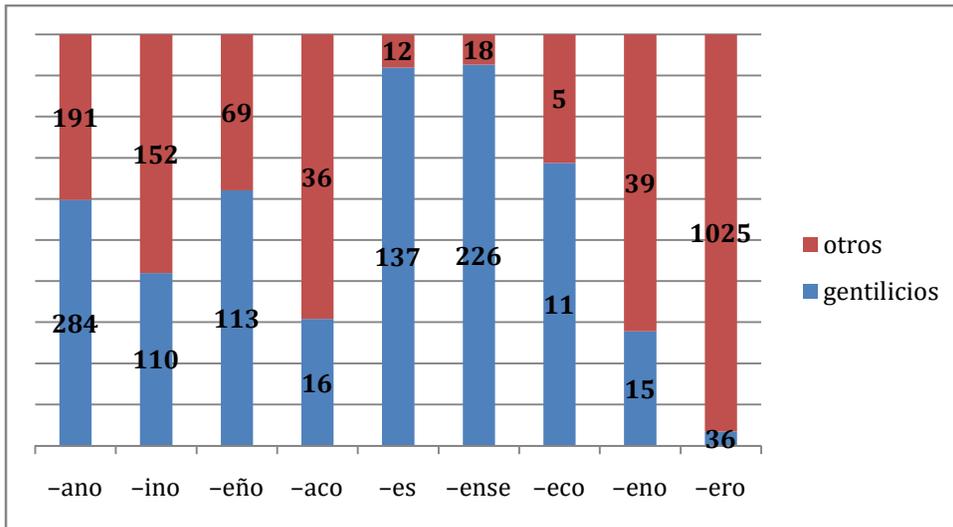
Los sufijos *-ino*, *-aco* y *-eno* tienen 42%, 31% y 28% respectivamente, con un total de 110 gentilicios con el sufijo *-ino*, 16 con *-aco* y 15 con *-eno*.

El sufijo *-ero*, es muy productivo, ya que encontré en el diccionario 1061 palabras formadas con él, sin embargo para formar gentilicios su producción es muy baja, con solo 36 palabras que representan el 4% de ese total.

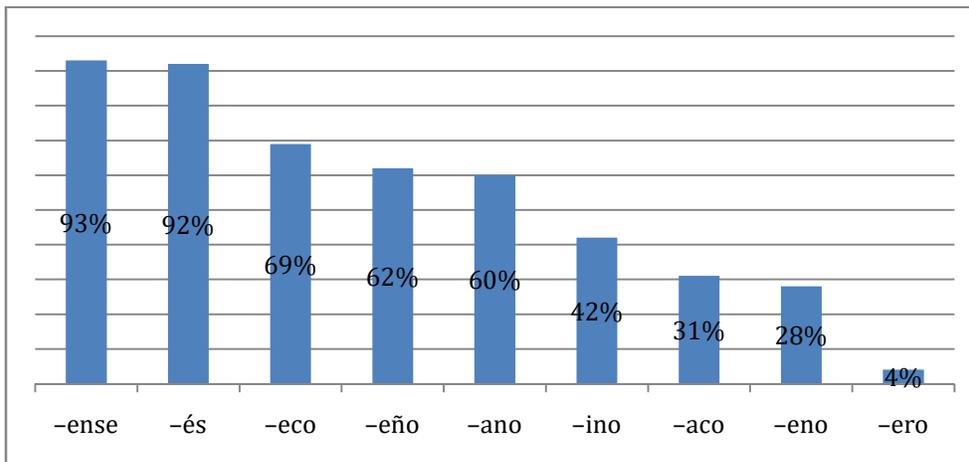
Así puedo concluir que *-ense*, *-ano* y *-és* son los sufijos que tienen una mayor presencia en el *Diccionario Inverso* como sufijos formadores de gentilicios, con un porcentaje y número mayor al del resto, 226 gentilicios con un 93% para el primero, 284 con 60% para el segundo y 137 gentilicios con un 92% para el último.

Las siguientes gráficas muestran la información: la primera en cantidades, y la segunda en porcentajes, diferenciando entre gentilicios y otro tipo de palabras formadas con cada uno de los sufijos.

Gráfica 10. Número de gentilicios por cada sufijo en el Diccionario Inverso.



Gráfica 11: Porcentaje de gentilicios por sufijo en el Diccionario Inverso.



Capítulo III. Gentilicios en el español de México.

3.1. Gentilicios neológicos.

En el ámbito de los gentilicios es posible encontrar, al igual que en otro tipo de palabras, creaciones nuevas, así como algunas no tan nuevas o incluso muy antiguas, pero que no aparecen en los diccionarios, estos son los gentilicios neológicos, formados también a partir de la sufijación, con los mismos esquemas que regularmente se usan para formar gentilicios. Los hablantes también le aportan al léxico este tipo de palabras, por lo tanto siempre encontramos nuevos gentilicios. En algunas ocasiones estas creaciones son parte de un proceso motivado por cambios geográficos, (un ejemplo de esto es el cambio de nombre que ha sufrido la capital de nuestro país, de Distrito Federal a Ciudad de México, el gentilicio que surgió a partir del primero es defeño, el nuevo aún no se establece) o bien, pueden corresponder a una necesidad expresiva. Así mismo, se observa que algunos gentilicios no aparecen en el diccionario por el hecho de tratarse de una población muy pequeña y por eso no es considerada.

En este capítulo presento un panorama de los gentilicios formados por los hablantes de México en donde se puede apreciar cuáles son los sufijos preferidos por estos en la creación de este tipo de palabras, información obtenida a partir de un corpus de palabras que incluyen sufijos gentilicios, extraído de la base neológica denominada Morfolex, que incluye palabras que no están registradas en el DLE.

3.2. Morfolex

Morfolex es el nombre de un proyecto que tiene como finalidad estudiar la morfología y el léxico del español actual en México, para este fin ha desarrollado una base de datos en un sitio web⁷, formada por más de 12000 palabras que no se encuentran en el diccionario y que han sido tomadas de medios tanto impresos como electrónicos. El proyecto considera el dinamismo del léxico del español en México, las preferencias que tienen los hablantes al

⁷ <https://sites.google.com/site/morfolex/Home>

formar nuevas palabras y describe los procesos que se utilizan al respecto.⁸En el archivo neológico se encuentra cada uno de los neologismos con la descripción del proceso que se utilizó en su formación, así como el contexto de aparición y la referencia bibliográfica.

3.3. Gentilicios en el español de México

Es indudable que de acuerdo al contexto geográfico pueden variar las preferencias que tienen los hablantes en la formación de nuevas palabras que más tarde se integrarán al léxico del español, es por esta razón que me interesa determinar cuáles son los esquemas de formación de gentilicios que los hablantes de México prefieren usar, es muy probable que estas preferencias no coincidan con las que tienen los hablantes en España o en Sudamérica. En este apartado intento determinar las preferencias que tienen los hablantes al elegir el sufijo para formar adjetivos gentilicios, ya que, si bien no existen reglas establecidas para la adjunción, es posible que sí existan ciertas tendencias en cuanto al uso de este procedimiento.

La base Morfolex constituye una muestra de los procesos que en la actualidad utilizan los hablantes de México en la formación de nuevas palabras, así mediante el análisis es posible determinar las preferencias de estos al formar gentilicios. Por tal motivo, tomo como referencia un corpus de la base integrado por 334 palabras, se trata de una selección de aquellas que incluían alguno de los sufijos formadores de gentilicios. Al final tomé en cuenta solo aquellas palabras que eran gentilicios, esto con la consideración de que los sufijos no son exclusivos de gentilicios sino que tienen diferentes acepciones, y en ese filtro, obtuve 82 gentilicios formados con los sufijos: –ense, –eño, –ero, –eco, –ino y –ano. Estos son los sufijos que, de acuerdo a los datos de Morfolex, los hablantes en México usan para formar gentilicios.

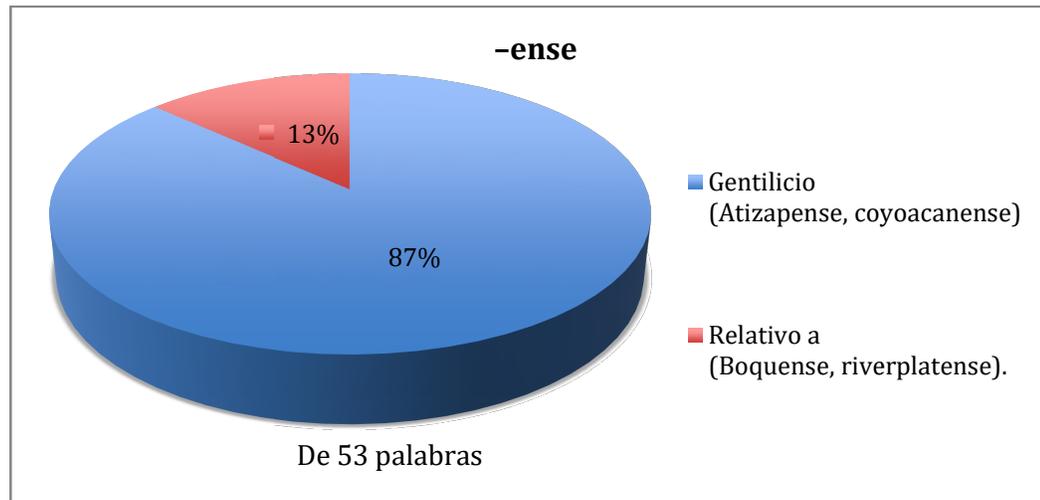
En una serie de gráficas que presentaré a continuación, es posible observar los porcentajes que tiene cada uno de los sufijos de acuerdo a sus posibles acepciones, tomando en cuenta las 334 palabras del corpus. Como ya especificué, existen ciertas posibilidades de significación que varían de un sufijo a otro, estas serán mencionadas antes de cada gráfica.

⁸ Para una descripción más profunda de Morfolex y sus criterios de inclusión ver Zacarías (2016b).

-ense

Acepciones: 1) gentilicio, 2) Relativo a...

Gráfica 12: sufijo -ense en Morfolex

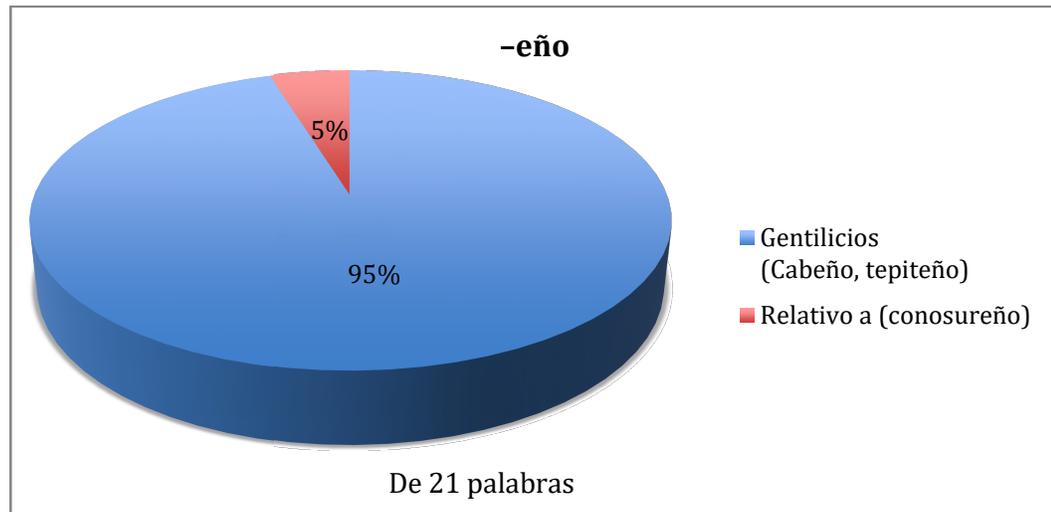


Podemos observar en la gráfica 12 que el sufijo -ense es el que presenta un mayor número de gentilicios, de 53 palabras formadas con este sufijo 46 de ellas son gentilicios, cifra que representa el 87%.

-eño

Acepciones: 1) Gentilicios, 2) Relativo a...

Gráfica 13: sufijo -eño en Morfolex

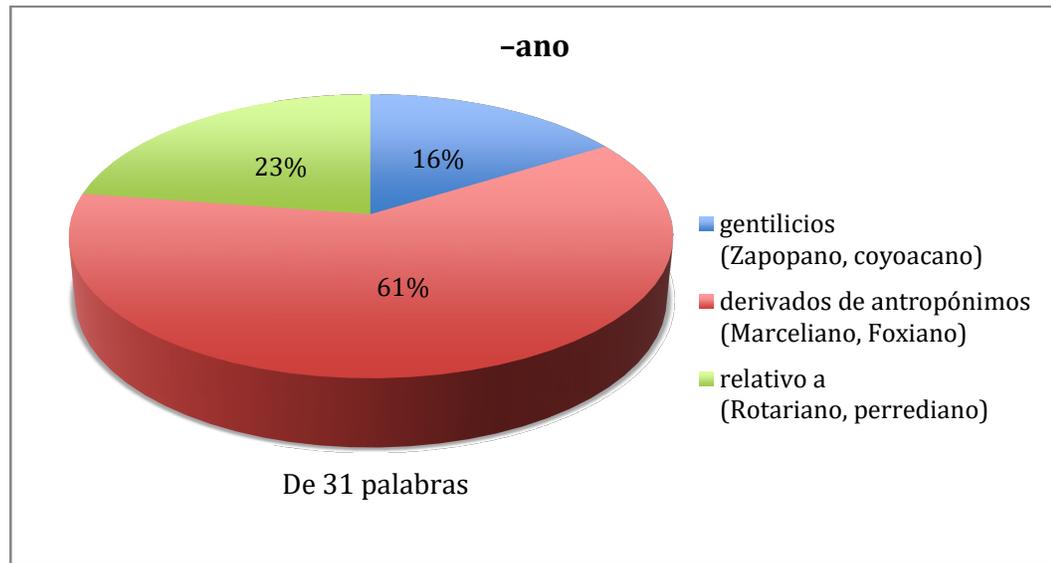


En la gráfica 13 tenemos al sufijo -eño con un total de 21 palabras de las cuales 20 son gentilicios, esto es el 95% del total.

-ano

Acepciones: 1) gentilicios, 2) derivados de antropónimos, 3) Relativo a...

Gráfica 14: sufijo -ano en Morfolex

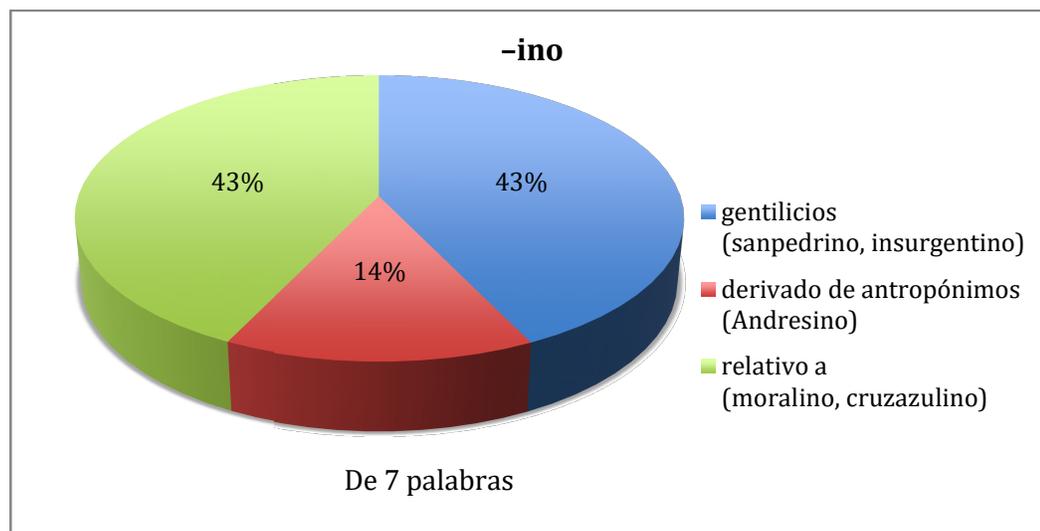


El sufijo -ano que presento en la gráfica número 14, muestra que de 31 neologismos el 16% son gentilicios o sea un total de 5 gentilicios.

-ino

Acepciones: 1) gentilicios, 2) derivado de antropónimos, 3) relativo a...

Gráfica 15: sufijo -ino en Morfolex

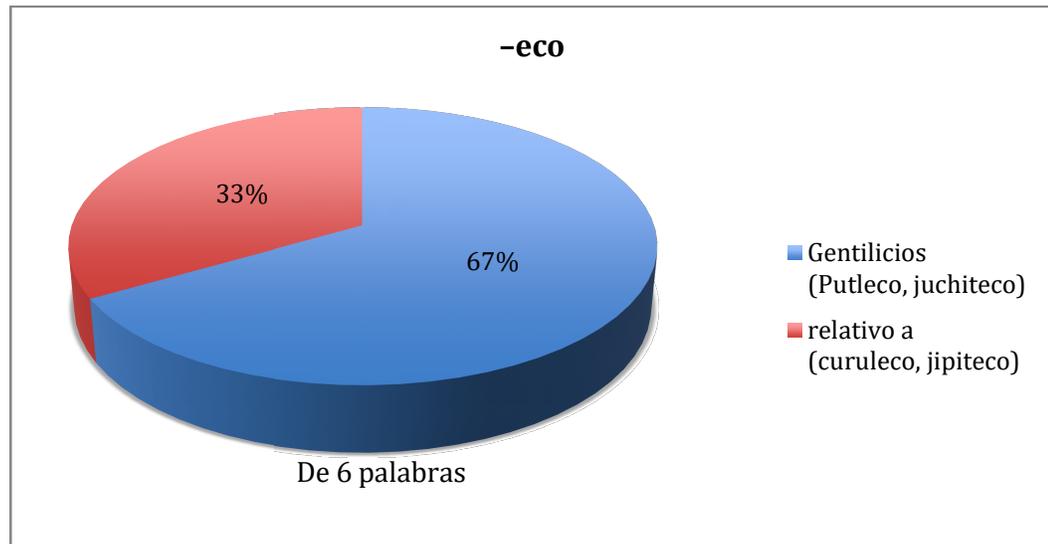


El sufijo -ino en la gráfica 15 tiene 3 gentilicios de un total de 7 palabras, esto es el 43%.

-eco

Acepciones: 1) Gentilicios, 2) relativo a...

Gráfica 16: sufijo -eco en Morfolex

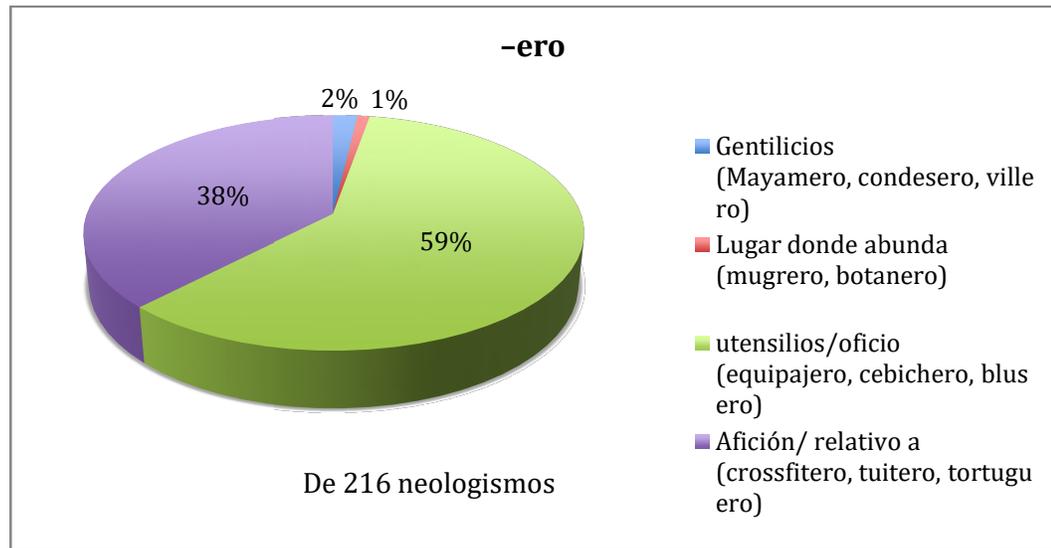


El sufijo -eco tiene solo 6 neologismos, cuatro de ellos son gentilicios, lo que representa un 67% en la gráfica 16.

-ero

Acepciones: 1) gentilicios, 2) lugar donde abunda.

Gráfica 17: sufijo -ero en Morfolex



Finalmente, el sufijo -ero en la gráfica 17 con un total de 216, de las cuales solo 4 son gentilicios, lo que equivale al 2%.

La siguiente tabla muestra el total de gentilicios extraídos de la base Morfolex.

Topónimo	-ense	-eño	-ero	-eco	-ano	-ino
Acatlán				acatleco		
Akil		aquileño				
Alvarado		alvaradeño				
Apodaca	apodaquense					
Arcelia	arcelense					
Atenco	atenquense					
Atizapán	atizapense					
Atzacmulco	atzacmulquense					
Cansahcab	cansahcabense					
Ciudad Guzmán	guzmanense					
Ciudad Juárez	juareense					
Ciudad Madero	maderense					
Coapa			coapero			
Conkal		conkaleño				
Coyoacán	coyoacanense					
Coyoacán					coyoacano	
Chilapa		chilapeño				
Chimalhuacan					chimalhuacano	
D.F.		deefeño				
Distrito Federal	distritofederalense					
Dzemul		dzemuleño				
Ecatepec	ecatepense					
El Grullo	grullense					
El Salto	saltense					
Escobedo	escobedense					
Guadalajara		guadalajareño				
Huatulco		huatulqueño				
Huixquilucan	huixquiluquense					
Hunucmá	hunucmense					
Insurgentes						insurgentino
Izamal		izamaleño				
Izcalli	izcallense					
Iztacalco	íztacalquense					
Iztapalapa	íztapalapense					

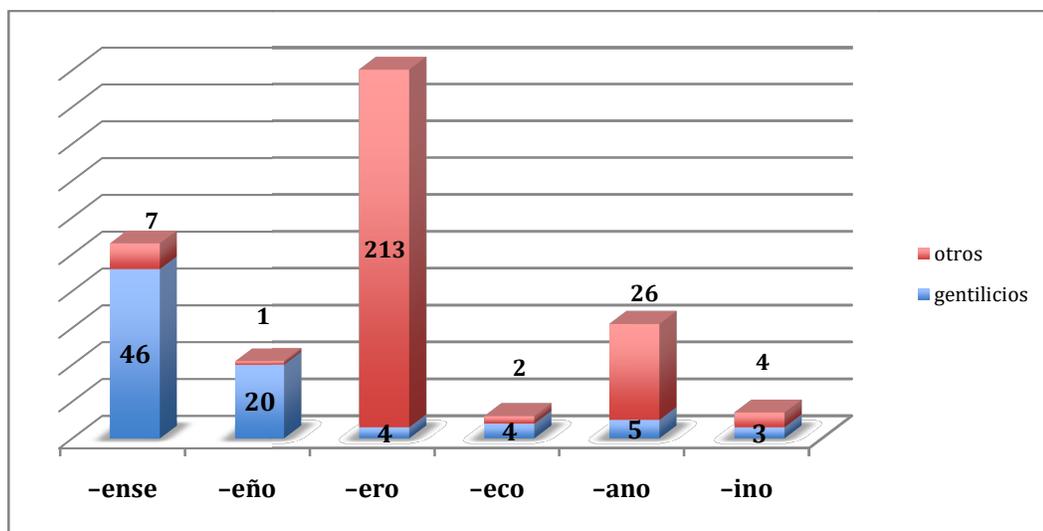
Topónimo	-ense	-eño	-ero	-eco	-ano	-ino
Juchitán				Juchiteco		
Kinchil		kinchileño				
La Condesa			condesero			
Los Cabos		cabeño				
Mar del Plata	marplatense					
Matamoros	matamorensense					
Mayami (Miami)			mayamero			
Mérida					meridano	
Metepec	metepequense					
Miguel Hidalgo	miguelhidalguense					
Mocochá	mocochaense					
Motul		motuleño				
Naucalpan	naucalpense					
Novolato	novolatense					
Nuevo Laredo	neolaredense					
Oxkutzcab	oxkutzcabense					
Panabá	panabense					
Peto		petuleño				
Progreso		progreseño				
Puerto Vallarta	vallartense					
Putla				putleco		
Riogrande (Zac.)	riograndense					
San Nicolás (Apodaca)	nicolense					
San Pedro						sanpedrino
San Pedro Garza						sanpetrino
Santa Catarina	santacatarinense					
Santiago (Nuevo León)	santiaguense					
Sisal		sisaleño				
Suma	sumense					
Tecax		tecaxeño				
Tenango	tenanguense					
Tepito		tepiteño				

Topónimo	-ense	-eño	-ero	-eco	-ano	-ino
Tetiz		teticeño				
Ticul		ticuleño				
Tijuana	tijuanense					
Tixkokob	tixkokobense					
Tixpéhual	tixpehualense					
Tizimil		tizimileño				
Tlalnepantla	tlalnepantlense					
Toluca	toluquense					
Tonalá				tonalteco		
Torreón	torreonense					
Tultitlan	tultitlense					
Umán	umanense					
Valle de Bravo					vallesano	
Villa			villero			
Villalpando	villalpandense					
Zapopan					zapopano	

3.4. Conclusiones

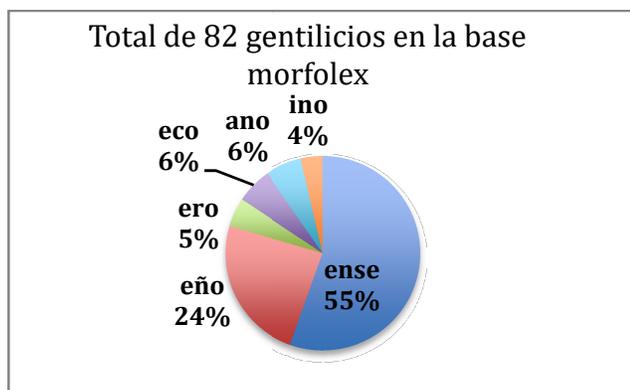
Aparentemente la preferencia que tienen los hablantes en cuanto a sufijos para formar gentilicios corresponde al sufijo –ense y después de este, se encuentra el sufijo –eño, los restantes son de menor relevancia.

Gráfica 18. Acepciones de 334 palabras tomadas de la base Morfolex



En la gráfica 18 se observa que el mayor número de gentilicios se formaron con el sufijo –ense, estos son 46 y en segundo lugar se encuentran los gentilicios formados con el sufijo –eño con 20. Los gentilicios formados con el resto de los sufijos son muy pocos. La gráfica 19 muestra la información en porcentajes:

Gráfica 19: Porcentajes por sufijo del total de gentilicios en Morfolex



De 82 gentilicios el 55% incluye el sufijo –ense, y aquí coincide con los resultados del análisis de gentilicios en el Diccionario Inverso, en el sentido de que –ense es el de mayor porcentaje en la formación de gentilicios.

Es evidente que la preferencia de los hablantes en México, en cuanto a sufijos para formar gentilicios corresponde al sufijo –ense y después de éste, se encuentra el sufijo –eño⁹.

⁹ Un análisis más detallado sobre los resultados obtenidos se presentará en el capítulo V.

Capítulo IV. Encuestas

4.1. Objetivo

Con el fin de reafirmar los resultados obtenidos en los análisis desarrollados en capítulos anteriores, he realizado una encuesta mediante la cual pretendía obtener información directa de los hablantes de manera espontánea, ya que la información que he analizado en los capítulos anteriores, proviene, la primera del diccionario y la segunda del corpus Morfolex. Considero importante esta etapa, ya que en general me interesa conocer las preferencias de los hablantes al elegir el sufijo en la formación de nuevos gentilicios, y en las encuestas la información es proporcionada por estos de manera directa.

Apliqué 19 encuestas a personas adultas en las ciudades de Colima, Cuernavaca y México, hombres y mujeres con diversos niveles socioeconómicos, factores que en el análisis no se tomaron en cuenta, ya que solo me enfoqué en las preferencias en cuanto a la elección del sufijo para formar los gentilicios propuestos.

4.2. Descripción y resultados de la encuesta

4.2.1. Fase 1

La encuesta se divide en tres fases¹⁰. La primera de ellas indica a la persona encuestada leer el nombre de lugar y escribir el nombre de los habitantes de cada uno de ellos, cabe mencionar que estos son nombres de lugares conocidos, ya sea de estados o ciudades ubicados en México, como ciudades del extranjero u otros países. Me interesaba no dar ninguna pista sobre los posibles sufijos formadores de gentilicios, de tal manera que se pudiera apreciar la intuición de los hablantes. Fueron en total 22 nombres de lugares, a continuación presento una tabla en la que aparece el total de los sufijos que cada encuestado uso para formar gentilicios.

¹⁰ La encuesta se puede observar en el anexo, aquí solo presento los resultados.

Total de sufijos que los encuestados eligieron al formar gentilicios

Gentilicio	–ense	–eño	–ero	–ino	–ano	–és	–eco	–ita	–eno	–o	otros
Albania	5				2	3				9	
Argentina										18	1
Campeche	3		2		14						
Canadá	19										
Cancún	11	4	2			1					1
Chiapas							19				
Chile	1								18		
China	2		1							15	1
Gerrero	19										
Israel	1							10			8
Izamal	7	7			1		3				1
Japón	1					18					
La Habana	4	4	7			1				2	1
Mazatlán	11	2					6				
Nayarit	2	1					1				15
Oaxaca	2	16	1								
Pakistán	1					1				1	16
Puerto Rico	6	13									
República Dominicana	2				15					1	1
San Luis Potosí	1			17	1						
Villahermosa	8	2	1	6	1					1	
Yucatán	5						14				
Totales	111	49	14	23	34	24	43	10	18	47	45

En esta parte de la encuesta los sufijos de mayor presencia fueron, en primer lugar, el sufijo –ense, elegido 111 veces; le sigue el sufijo –eño con 49 respuestas; el sufijo –o obtuvo 47 ocurrencias; –eco fue elegido 43 veces y, por último, el sufijo –ano apareció en 34 ocasiones.

4.2.2. Fase 2

La segunda fase de la encuesta se divide en dos partes. En la primera presento los 22 gentilicios correspondientes a los nombres de lugar que aparecieron en la primera fase, cabe mencionar que estos son gentilicios que tienen presencia en los diccionarios. La instrucción es: leer con atención los gentilicios; en esta parte, resalté en negritas la parte sufijal, con el fin de mostrar a los encuestados la manera en que estas palabras se formaron y así ofrecerles información sobre los sufijos posibles. La segunda parte incluye una lista de 20 nombres de lugares inventados o muy poco conocidos¹¹ en donde se le pide al encuestado indicar el gentilicio correspondiente a cada uno de los nombres de lugar. A continuación presento una tabla con el número de sufijos que los encuestados eligieron para formar gentilicios con cada uno de los nombres de lugar.

Gentilicio	-ense	-eño	-ano	-ero	-ino	-eno	-eco	-és	-o	-í	otros
Abalá	6	7	1			1		1		1	1
Bokobá	7	1	2	1				5		2	1
*Codril	3	9		1	1			3	2		
Coeneo	8	5		1			2	1		1	1
Conkal	5	7	1		2	1		1		1	1
Cuyoaco	7	4	5	1				1			1
Champton	8	2	1	1				4		2	1
Chila	6	1	6	1				2		1	2
*Madelgo	8	4		1				3			3
*Melumbá	8	5	2					2		1	1
Motul	4	9	1	1			1	1		1	1
*Ramolan	8	2	2	1				4	1		1
Sacalum	4	5	2	2	1		1	2	1		1
*Salajana	7	2	2					4		2	2

¹¹ Los nombres de lugar marcados con un asterisco en la tabla son nombres inventados, el resto sí existe como municipios o localidades pequeñas en el territorio mexicano.

Taniche	6	4		1		4	1	2	1		
Tlahualillo	10	3		1	1		1	1			3
Tolimán	5	5		1			1	2	3	1	1
Tubutama	6	3	2	2				3		1	2
Tunkás	9	4	1	1	1			2		1	
Zimapán	7	2	2	2	1			2	1	1	1
Totales	132	84	30	19	7	6	7	46	9	16	24

En la segunda fase de la encuesta, los sufijos que más usaron los encuestados para formar gentilicios fueron, el sufijo –ense que apareció 132 veces, le sigue el sufijo –eño con 84, el sufijo –és con 46 y –ano con 30.

4.2.3. Fase 3

La tercera fase de la encuesta es de opción múltiple. La instrucción consiste en marcar con una X el gentilicio que la persona crea que es el correcto de diez nombres de lugares proporcionados, había tres opciones para cada uno de los topónimos y se les dijo que podían elegir más de una respuesta. Esta parte fue la que mayor facilidad representó para las personas encuestadas, ya que los nombres de lugares corresponden a ciudades, estados o países conocidos, cuyo gentilicio es muy común escuchar. Los resultados fueron los siguientes.

1. Cuernavaca: 13 cuernavaquense, 3 cuernavacense, 8 cuernavaqueño.
2. Colima: 17 colimense, 5 colimeño, 7 colimote.
3. Durango: 18 duranguense, 3 duranguero, 1 duranguero.
4. Chetumal: 9 chetumalense, 9 chetumaleño, 4 chetumaleco.
5. Brasil: 18 brasileño, 3 brasilero, 1 brasilano.
6. Jamaica: 16 jamaiquino, 5 jamaicano, 2 jamaiqués.
7. Nayarit: 17 nayarita, 2 nayaritense, 3 nayariteco.
8. Tuxtla: 6 tuxtleco, 9 tuxtleño, 7 tuxtense.
9. Guadalajara: 14 guadalajareense, 7 guadalajareño, 1 guadalajarino.
10. Santiago: 2 santiaguero, 9 santiagueño, 11 santiaguense.

Los sufijos con mayor presencia en esta fase de la encuesta fueron: en primer lugar el sufijo **-ense** con **94** ocurrencias y en segundo lugar el sufijo **-eño** con **68**.

4.3. Conclusiones

Mediante la aplicación de esta encuesta pretendía reafirmar los resultados obtenidos en los análisis anteriores, el objetivo general de estos es estudiar las preferencias que tienen los hablantes de México en cuanto a la elección del sufijo al formar gentilicios. Pues bien, de acuerdo a ese objetivo general, la información que arrojaron las encuestas confirma que el sufijo **-ense** es el preferido de los hablantes en México cuando se trata de crear un nuevo gentilicio. En las tres fases de la encuesta es este el gentilicio más usado por mucho, así tenemos la presencia de 111 gentilicios con **-ense** en la primera fase, el que le sigue es el sufijo **-eño**, que aparece 49 veces, la diferencia entre ellos es grande. Así mismo, en la segunda fase el sufijo **-ense** aparece 132 veces y el que le sigue también es el sufijo **-eño** con 84 ocurrencias. Finalmente, la fase tres tiene en primer lugar al sufijo **-ense** con 94 ocurrencias y en segundo lugar se encuentra el sufijo **-eño** con 68.

Se puede observar que el resultado de las encuestas confirma el resultado obtenido en los análisis anteriores que determina que los sufijos de mayor uso en la formación de gentilicios son **-ense** y **-eño**.

Capítulo V. Factores que influyen en la elección del sufijo gentilicio.

5.1. Análisis de la rivalidad entre esquemas de formación de gentilicios.

De acuerdo con los resultados obtenidos en los capítulos II, III y IV existe una evidente preferencia por el sufijo –ense entre los hablantes de México al formar gentilicios, hecho que sugiere que la *distribución libre*¹² de la que habla la Academia parece no darse en la formación de gentilicios, ya que es evidente que por alguna o varias razones los hablantes prefieren este sufijo. En este capítulo, pretendo establecer si realmente existen factores que influyen en la elección del sufijo, para esto es necesario definir y analizar los rasgos de cada uno de ellos. Con este propósito tomaré como base la propuesta de análisis de esquemas rivales¹³ presentada por Zacarías (2016: 33-42), que consiste en estudiar una serie de factores de suma importancia, por un lado estructurales y, por otro, factores contextuales, con la intención de describir el fenómeno que ocurre entre esquemas rivales.

La información que someto a este análisis corresponde a tres fuentes diferentes:

- 1) En primer lugar, considero los rasgos obtenidos de una lista de gentilicios extraída tanto del “Apéndice 5: Países y capitales, con sus gentilicios” del *Diccionario panhispánico de dudas* (2005), como de la lista de “Gentilicios de la República Mexicana” del *Diccionario del español usual en México* (2009)¹⁴. La razón por la que hago el análisis a partir de estas listas es por el hecho de que incluyen gentilicios que se encuentran en el DLE y que además son gentilicios que se usan en la actualidad, a diferencia del Diccionario Inverso en el que aparecen varios que corresponden a ciudades antiguas que ya no existen o que han cambiado de nombre, como *helespontíaco* que se refiere al Helesponto, nombre antiguo del estrecho de los Dardanelos; o *valaco*, gentilicio de Valaquia, antiguo principado de Rumanía.

¹² La definición operativa de *distribución libre*, de acuerdo a lo que planteo en el capítulo II (2.1) es: la posibilidad de elección de un sufijo sin que existan restricciones.

¹³ Me refiero al análisis descrito en el capítulo I (1.4.1).

¹⁴ Estas listas pueden ser consultadas en el anexo.

- 2) La segunda toma los datos de Morfolex que se encuentran en el capítulo III de la presente investigación; esta es la etapa que desarrollo de manera más profunda, la de mayor interés, ya que estos datos corresponden a los hablantes de México en la actualidad.
- 3) Finalmente, analizo los factores correspondientes a los gentilicios que aparecen en la segunda fase de la encuesta, la cual incluyó 20 nombres de lugares poco conocidos o inventados; en donde a los encuestados se les pedía indicar el gentilicio correspondiente a cada topónimo. La razón por la que tomo solamente esta parte de la encuesta, se debe al hecho de que no había un conocimiento previo de los encuestados respecto a los topónimos de cada lugar, debido a que fueron inventados o corresponden a poblaciones muy pequeñas y poco conocidas, elemento importante en la determinación de las preferencias de los encuestados al elegir el sufijo.

Mi intención es establecer las peculiaridades en los procesos de formación de gentilicios a partir de diferentes sufijos incluidos en la base de Morfolex y así determinar las características que quizá puedan ayudar a identificar alguna tendencia en los hablantes a la hora de formar este tipo de palabras.

5.1.1. Análisis de esquemas rivales: Morfolex, diccionarios y encuesta.

Lo que pretendo con este análisis es describir cada uno de los esquemas para establecer si existen factores que influyan en las preferencias de los hablantes al formar gentilicios. El análisis lo hago tomando en consideración los rasgos que presentan aquellos gentilicios formados con 6 sufijos: –ense, –ño, –ero, –eco, –ano e –ino. Estos sufijos son los más productivos en la base Morfolex. Así, mi estudio se enfoca en este corpus debido a la relevancia de pertenecer a una lista de gentilicios que representan el habla actual de México, ya que intento describir este proceso de formación de nuevas palabras en este

territorio. Por otro lado, me apoyo en el análisis de rasgos que presentan los gentilicios formados con estos seis sufijos en los diccionarios¹⁵, y en la segunda fase de la encuesta¹⁶.

Como ya lo mencioné, estos sufijos forman gentilicios, pero no son exclusivos para este tipo de palabras, algunos tienen más posibilidades para formar significados que otros, quizá este factor no sea el determinante a la hora de la elección de nuevos gentilicios, es posible que haya otros factores con un peso mayor, eso es lo que pretendo establecer a través del análisis, por tal motivo me gustaría tomar como punto de partida estas posibilidades de significar que tiene cada sufijo, para dicho propósito consulté el DLE (2014).

–ense.

Del lat. *–ensis*.

1. suf. En gentilicios y otros adjetivos de resonancias latinas significa relación o pertenencia: *abulense, estadounidense, matritense, forense, castrense*. A veces toma la forma *–iense*: *canadiense, parisiense*.

–ño/–ña

Del lat. *–ineus*.

1. suf. En algunos adjetivos y sustantivos significa ‘hecho de’: *barreño, madreña, estopeño*.

2. suf. Forma gentilicios. *Brasileño, malagueño, isleño*.

3. suf. Significa ‘perteneciente a’ o ‘relacionado con’. *Navideño, rivereño, abrileno*.

¹⁵ Estos son gentilicios extraídos tanto del Apéndice 5: “Países y capitales, con sus gentilicios” del *Diccionario panhispánico de dudas* (2005), como de la lista de “Gentilicios de la República Mexicana” del *Diccionario del español usual en México* (2009).

¹⁶ Estos son algunos gentilicios inventados y otros corresponden a localidades o municipios poco conocidos por los hablantes.

4. suf. Significa ‘semejante a’. *Aguileño, trigueño*.

–ero/–era

Del lat. *–arius*.

1. suf. En sustantivos, indica oficio, ocupación, profesión o cargo. *Ingeniero, jornalero, librero*.

2. Suf. Forma derivados que designan utensilios o muebles. *Billetero, perchero, llavero*.

3. Suf. Significa lugar donde abunda o se deposita algo. *Hormiguero, basurero*.

4. Suf. Se refiere a árboles frutales. *Albaricoquero, melocotonero, membrillero*.

5. Suf. En adjetivos significa, en general, carácter o condición moral. *Altanero, embustero, traicionero*.

–eco/–eca

1. suf. Forma gentilicios, especialmente relacionados con topónimos mexicanos y centroamericanos.

–ano/–ana

Del lat. *–ānus*.

1. suf. Forma adjetivos que significan procedencia, pertenencia o adscripción. *Murciano, aldeana, franciscano*. A veces toma las formas *–iano* y *–tano*. *Parnasiano, ansotano*.

–ino/–na

Del lat. *–īnus* o *–īnus*, lat. vulg. *–īnus*.

1. suf. En adjetivos indica pertenencia o relación. *Cervantino, palatino*.

2. suf. Designa materia o semejanza. *Alabastrino, diamantino*.

3. suf. Forma gentilicios. *Alicantino, ginebrino*.

4. suf. En los sustantivos suele tener valor diminutivo. *Cigoñino, palomino, cebollino*.

5. suf. A veces se combina con –es: *Campesino, montesino*.

Ahora que he planteado las definiciones de estos sufijos, procederé al análisis de los factores más sobresalientes.

Se observa que –ense, –eco y –ano solo tienen una acepción, que es la de formadores de gentilicios. Podría pensarse que dada la exclusividad que plantea el diccionario para estos sufijos como formadores de gentilicios, quizá sea un factor determinante para que los hablantes lo elijan a la hora de formar este tipo de palabras, el hecho de que –ense es el que más forma gentilicios, puede ser una afirmación al respecto, sin embargo, el sufijo –ano que también aparece como formador de gentilicios exclusivamente, tiene una producción muy baja, tanto en la base Morfolex como en las encuestas.

Por otro lado, cabe destacar que el sufijo –ero en su definición no está considerado como formador de gentilicios y en realidad es un sufijo con una producción muy baja tanto en Morfolex como en el Diccionario Inverso y en las encuestas. Así mismo, aparecen muy pocos gentilicios con el sufijo –ino aunque este tiene 5 posibilidades y una de ellas es la de ser formador de gentilicios.

Por lo tanto, considero que esa exclusividad de significado en los sufijos –ense, –eco y –ano, no es la determinante en la productividad, ya que la diferencia de palabras formadas con ambos es considerable. Por otra parte, el sufijo –eño tiene cuatro posibilidades y es el segundo que más gentilicios tiene en la base.

5.1.1.1. Factores estructurales

Categoría de la base.

La categoría de la base no es un factor que pueda determinar la rivalidad entre los diferentes sufijos formadores de gentilicios, debido a que, como adjetivos de relación, todos

los sufijos se adjuntan a sustantivos a los cuales están relacionados. La única peculiaridad es que para formar gentilicios estos sustantivos deben ser específicamente nombres propios de lugar (topónimos).

Significado de la base.

En la base Morfolex, la mayoría de los sufijos –ense y –eño se adjuntan a sustantivos que designan lugares específicamente (*Atizapan*→ *atizapense*, *Nuevo Laredo*→ *neolaredense*, *Ecatepec*→ *ecatepense*/*Peto*→ *petuleño*, *Progreso*→ *progreseño*, *Sisal*→ *sisaleño*), por tal motivo, son los que mayor producción de gentilicios tienen, ya que como se mencionó anteriormente, para formar un gentilicio la base debe ser un topónimo. El mismo caso aplica en la lista de gentilicios en el diccionario, con respecto al sufijo –ense, ya que el 93% de las palabras formadas con este sufijo son gentilicios (*Canadá*→ *canadiense*, *Nicaragua*→ *nicaragüense*, *Praga*→ *praguense*). En cambio, el resto de los sufijos tiene una menor producción de gentilicios; se puede observar en Morfolex que las bases a las que estos se adjuntan tienen otros significados, como antropónimos para los casos de –ano e –ino (*Velarde*→ *velardeano*, *Andrés*→ *Andresino*) y sustantivos comunes en el caso de –ero (*agave*→ *agavero*, *carnaval*→ *carnavalero*).

Cabe destacar que el sufijo –eco que es de origen náhuatl aparece adjunto a topónimos que tienen también origen náhuatl como *guatemalteco* (*diccionario*), *mazatleco* (*diccionario*), *acatleco* (*morfolex*), *tonalteco* (*morfolex*).

Forma de la base.

Un aspecto relevante en cuanto a la forma de la base, es el hecho de que el sufijo –eño aparece en varios topónimos que presentan el fonema lateral alveolar sonoro //l/, me refiero a la lista extraída de la base de datos Morfolex, en donde además la mayoría son topónimos mayas de Yucatán (*Sisal*→ *sisaleño*, *Motul*→ *motuleño*, *Conkal*→ *conkaleño*, *Kinchi*→ *kinchileño*, *Akil*→ *akileño*). Así mismo, en la parte de la encuesta que tomamos para el análisis de rasgos, incluimos localidades ubicadas en dicha zona geográfica y la elección del sufijo por parte de los encuestados fue en su mayoría –eño (*Abalá*→ *abaleño*, *Sacalum*→ *sacalumeño*), como puede observarse, también presentan el fonema lateral

alveolar. En la lista de gentilicios que aparece en los diccionarios, también presentan el fonema /l/ (*Acapulco*→ *acapulqueño*, *Angola*→ *angoleño*, *Brasil* → *brasileño*).

Me llama la atención que en la lista de Morfolex, 12 de los 20 gentilicios formados con este sufijo tienen como base un topónimo que presenta dicho fonema, es decir, el 60% de los gentilicios referidos. No afirmo que la presencia de /l/ determine totalmente la adjunción del sufijo –eño, pero me parece que el total de ejemplos a los que me he referido en la base es bastante elevado y por lo tanto vale la pena resaltarlo. Un ejemplo curioso al respecto lo tenemos en los gentilicios que se derivan del topónimo *Madrid*, el primero de ellos es *matritense*, el segundo *madrileño*, es interesante observar que el segundo necesitó sustituir la *d* final del topónimo por una *l*.

En realidad parece no haber rasgos especiales en las bases, respecto a los acentos o al número de sílabas que se pueda relacionar a la elección del sufijo. Solo resalto, debido a la productividad que presenta, que el sufijo –ense, parece no tener restricciones con ningún tipo de palabra, tiene una distribución amplia, ya que se adjunta tanto a palabras graves, como agudas, de dos, tres y cuatro sílabas o palabras compuestas, así lo observamos en la base Morfolex: *Arcelia*→ *arcelense*, *Panabá*→ *panabense*, *Tixpéhual*→ *tixpehualense*, *Miguel Hidalgo*→ *miguelhidalguense*; en el Diccionario Inverso: *Chihuahua*→ *chihuahuense*, *Saltillo* → *saltillense*, *Nicaragua*→ *nicaragüense*; y en la encuesta: *Tubutama*→ *tubutamense*, *Madelgo*→ *madelguense*, *Salajana*→ *salajanense*).

El resto de los sufijos (–ero, –eco, –ano, –ino) no proporciona datos necesarios para un análisis, ya que en la base Morfolex su presencia es muy baja y en el Diccionario Inverso, aunque su producción es mayor, tampoco parece existir algún rasgo que deba resaltarse en cuanto a la forma de la base.

Significado del derivado.

Debido a la alta productividad que presenta el sufijo –ero, destaco el hecho de que, de acuerdo a la información en Morfolex, forma mayormente adjetivos que traen consigo el rasgo de oficio así como el de utensilios (*jazzero*, *grafitero*, *credencialero*) su aplicación en el contexto de gentilicios es muy escasa (*condesero*, *villero*, *mayamero*, *coapero*). Lo

mismo observamos en el Diccionario Inverso con el rasgo de oficio y utensilio (*nuecero, barbero, lapicero*) y muy pocos gentilicios (*habanero, barranquillero, cartagenero*).

Por otro lado, es importante que el significado de los sufijos –ense y –eco es menos polisémico que el del resto de los sufijos, de acuerdo a la información en las listas, podría decirse que su producción se especializa en gentilicios, evidentemente la diferencia en la producción que tiene uno del otro es abismal.

En cuanto al resto de los derivados (–eño, –ano, –ino) puedo decir que tienen distintas acepciones y su producción tanto en Morfolex como en el diccionario no presenta alguna características resaltable que tengan que ver con el significado del derivado.

Forma del derivado.

Es muy relevante el hecho de que el sufijo –ense no hace distinción de género (*atequense, matamoreense, tultitlense*), mientras que el resto de los sufijos sí.

Aparentemente, el número de sílabas no es importante a la hora de la elección ya que de acuerdo a los datos en Morfolex y en el diccionario, aparecen derivados de tres sílabas: *juarense (morfolex), maliense (diccionario), villero (morfolex)*; de cuatro: *tijuanense (morfolex), ateniense (diccionario), tonalteco (morfolex), potosino (diccionario)*; o de cinco: *tlalnepantlense (morfolex), nicaragüense (diccionario), tizimileño (morfolex), regiomontano (diccionario)*. Al parecer el número de sílabas no es relevante en la forma del derivado con ninguno de los sufijos.

5.1.1.2. Los factores contextuales

Factor diacrónico.

Se considera el hecho de que el sufijo –ense viene del latín –ensis, por lo tanto se encuentra en el sistema del español desde hace mucho más tiempo que el sufijo –eco que es de origen náhuatl; hago la comparación entre estos dos sufijos con respecto a los datos en Morfolex ya que puede pensarse que por ser un sufijo de origen náhuatl, podría ser más usado entre los hablantes del español en México para formar gentilicios, sin embargo no es tan representativo en la producción de gentilicios; aunque por lo menos tiene presencia, a

diferencia de otros sufijos que no figuran en Morfolex y que sí provienen del latín, como es el caso del sufijo –és (lat. vulg. equivalente a –ense) que en el Diccionario Inverso es el segundo sufijo más productivo. En realidad, la mayoría de los sufijos que forman gentilicios tienen su origen en el latín: –eño (ineus), –ero (arius) –ano (*ānus*), –ino (*īnus*).

Factor diatópico.

La única peculiaridad que encontré en este punto fue que las ciudades del sur de México con nombres mayas son las que más forman gentilicios con –eño (*izamaleño*, *dzemuleño*, *petuleño*, *tizimileño*). Es curioso que el gentilicio *progreseño*, aunque no presenta el fonema lateral alveolar sonoro ni es de origen maya, se haya formado con este sufijo, lo cual podría deberse a una preferencia en la región.

Factor diastrático y factor diafásico.

En este caso, es posible que –ero tenga valor despectivo como en *condesero*, *villero*, *pueblero*. Esto puede deberse al rasgo de aplicación de este sufijo a oficios y utensilios que mencionamos en el significado del derivado. Sí lo vemos en el siguiente contexto tomado de Morfolex:

“En vez de replicar la exitosa experiencia de Polanco, vecinos de colonias como Anzures, Condesa y Roma quieren “discutir” el tema. Y comienzan buscando historias remotas (¿cómo fue que llegamos a tener tanto negocio *condesero*?, se cuestionan por ejemplo) en vez de decidirse a dar el primer paso aplicando una solución ya probada para combatir el secuestro de las calles” (Salvador Camarena, México: La Razón, 11 de enero 2013, p. 12.).

Oponibilidad paradigmática.

En la base Morfolex no tenemos casos de dobletes, es decir, palabras derivadas a partir de procedimientos rivales que tienen un significado ligeramente diferente. Los dobletes se presentan a partir de una base cuando se oponen para distintos usos, tal es el caso del topónimo *México* tomado como base para el gentilicio *mexicano*, referente a la persona originaria del país México y *mexiquense* originario del Estado de México, falta definir el

nuevo gentilicio para la Ciudad de México, un ejemplo sería *mexiqueño* que se opone a los dos.

5.2. Conclusiones

Como resumen de esta parte observo que en la base de Morfolex las palabras formadas con el sufijo *-ense* se refieren a gentilicios como *atizapense* (Atizapan), *torreonense* (Torreón), *tijuanaense* (Tijuana), estos representan el 87% del total de palabras formadas con este sufijo, mientras que el restante 13% son palabras que indican relación como *boquense* (referente al club Boca Juniors de futbol) y *pastoreense* (referente a los tacos al pastor). Estos datos me llevan a la conclusión de que el sufijo *-ense* es el más usual en México, el que los hablantes toman de manera predeterminada cuando necesitan formar un gentilicio y llama la atención que este sufijo tan productivo no marca distinción de género, sin embargo, no afirmo que lo anterior tenga una relación de causalidad, pero llama la atención la productividad de este sufijo y que sea el único con dicho rasgo.

Para complementar el análisis, presento una definición para los sufijos *-ense* y *-eño*, la cual incluye los rasgos más relevante obtenidos del análisis.

-ense (Del lat. *-ensis*)

Sufijo. Forma gentilicios al adjuntarse a topónimos, sin restricciones formales: *arcelense* (Arcelia, Guerrero), *panabense* (Panabá, Yucatán), *miguelhidalguense* (delegación Miguel Hidalgo). No presenta distinción de género. Es el sufijo más productivo para formar gentilicios en el español de México.

-eño (Del lat. *-ineus*)

Sufijo. Forma gentilicios al adjuntarse a topónimos preferentemente que incluyan en fonema lateral alveolar sonoro/l/: *alvaradeño* (Alvarado, Veracruz), *huatulqueño* (Huatulco, Oaxaca). De mayor uso en la península de Yucatán (*sisaleño*, *motuleño*). Junto con el sufijo *-ense* son los sufijos más productivos para formar gentilicios en el español de México.

Conclusiones generales

En la presente investigación, mi objetivo era demostrar que existen ciertas tendencias en la elección de los sufijos para formar adjetivos gentilicios, al contrario de lo que la Academia afirma en el punto 7.3.1b de la NGLA, en donde dice que: “No es posible prever el sufijo que se elige para formar adjetivos gentilicios con cada nombre de lugar”, mi hipótesis planteaba que, si bien no existen reglas establecidas para la adjunción de los sufijos a los topónimos para formar gentilicios, sí existen ciertas tendencias formales en este procedimiento, es decir, que existen factores específicos que favorecen la elección del sufijo. Mediante las tres fases de mi análisis (gentilicios en el Diccionario Inverso, Morfolex y encuestas) pude constatar que el sufijo *-ense* es el más productivo de todos los sufijos gentilicios, que además tiene rasgos que lo diferencian del resto, lo cual me hace pensar que, por lo menos para este sufijo, si existen factores que favorecen las preferencias de los hablantes a la hora de formar nuevos gentilicios, conclusión que contradice la afirmación de la Academia en cuanto a que no se puede prever el sufijo, sino que hay sufijos que cumplen la función gentilicia de manera más productiva de acuerdo a sus rasgos característicos, por lo menos para el sufijo *-ense* parece ser muy notorio.

En la primera parte del análisis me interesaba observar la presencia de gentilicios en el Diccionario Inverso, como un indicador de la capacidad que tienen los sufijos para formar este tipo de palabras. Los resultados que obtuve en este primer análisis, mostraron que los sufijos con función de gentilicios que más aparecen en el diccionario son *-ense* y *-és* con 93% y 92% respectivamente. A estos le siguieron los sufijos *-eco*, *-eño* y *-ano* con 69%, 62% y 60% respectivamente. También pude observar que el sufijo *-ero*, es muy productivo, ya que encontré en el diccionario 1061 palabras formadas con él, sin embargo para formar gentilicios su producción es muy baja, con solo 36 palabras que representan el 4% de ese total. Por lo tanto, concluyo que *-ense*, *-ano* y *-és* son los sufijos que tiene una mayor presencia en el Diccionario Inverso como sufijos formadores de gentilicios con un porcentaje y número mayor al del resto, 226 gentilicios con un 93% para el primero, 284 con 60% para el segundo y 137 gentilicios con un 92% para el último.

Posteriormente, los datos extraídos de la base Morfolex, indicaron que los sufijos preferidos por los hablantes en México para formar gentilicios son –ense y –eño ya que representaron el 58% y el 24% respectivamente del total de gentilicios obtenidos en la base.

Finalmente, mediante la aplicación de la encuesta pude reafirmar los resultados obtenidos en los análisis anteriores, sus resultados confirmaron que el sufijo –ense es el preferido de los hablantes en México cuando se trata de crear un nuevo gentilicio. En las tres fases de la encuesta este fue el gentilicio más usado por mucho, el que le sigue es el sufijo –eño.

Tras haber determinado que –ense es el sufijo más productivo, mediante el análisis de esquemas rivales pude observar dos aspectos relevantes en mi investigación:

1. El primero de ellos se enfoca en el sufijo –ense, ya que es en la actualidad el sufijo más productivo en México, este sufijo presenta rasgos que lo diferencian del resto, y es el de mayor ocurrencia en las tres fases de análisis que elaboré. Evidentemente los hablantes tienen preferencia hacia este sufijo, parece ser el usado por default.

Así mismo, es el único de los sufijos gentilicios que no presenta distinción de género, por ser el único rasgo que lo diferencia de los demás y coincidir con su alta productividad, quizá sea un factor que pudiera influir, en cierta medida, en las preferencias que tienen los hablantes con respecto a la elección del sufijo al formar gentilicios, no es una regla de causalidad, sin embargo es un fenómeno que valdría la pena tomar en cuenta en estudios posteriores. Por su productividad en la base Morfolex, puedo decir que es el sufijo preferido. Este resultado concuerda con el obtenido por Núñez (2015: 1053), en su trabajo fueron tres los sufijos que predominan en la formación de gentilicios, estos son –ense, –eño y –ano, de los cuales –ense es el que mayor porcentaje representa en el territorio español.

2. El segundo aspecto importante, es referente al sufijo –eño, y es que éste aparece en muchas palabras que incluyen el fonema lateral alveolar sonoro //l/, así lo vimos tanto en el análisis de los sufijos más productivos del Diccionario Inverso como en los gentilicios de la base Morfolex y en las encuestas. También, hay una restricción diatópica relevante para este sufijo la cual ubica a la mayoría de los gentilicios en Morfolex con este sufijo en el territorio de Yucatán.

Por otro lado, como factor diatópico, considero que en el español de México se usan ciertos sufijos para formar gentilicios, de acuerdo con los datos en Morfolex, que podrían ser distintos a los que se usan en España (en cuanto a las preferencias), como se observa con el sufijo –és en el Diccionario Inverso, en donde se reflejó una productividad bastante elevada, mientras que en Morfolex no se encontró ni un solo caso. Esto también podría explicarse diacrónicamente, ya que en el Diccionario Inverso aparecen gentilicios en desuso como *finés* (de Finlandia) o *siamés* (de Siam, hoy Tailandia), mientras los datos de Morfolex son actuales. Así, por ejemplo, Herrera (2016: 196), en un estudio sobre gentilicios recogidos en el DRAE, habla de una vitalidad extraordinaria en cuanto a la función gentilicia para el sufijo –ero, ya que en su trabajo existen 1300 gentilicios y seudogentilicios, sin embargo, en mi investigación la producción de gentilicios con este sufijo es muy baja como lo vimos en las tres partes del análisis. Desde mi punto de vista, habría que analizar cuáles son esos seudogentilicios a los que se refiere, y su porcentaje de producción con respecto a los gentilicios formados con –ero, ya que en muchas ocasiones al hablar de seudogentilicios, estamos hablando de apodos, lo cual podría apoyar nuestra postura en cuanto al valor despectivo de este sufijo.

En otro punto, si recordamos que Almela plantea el problema de que los gentilicios “no forman un grupo lingüístico” (2012: 12), por medio mi análisis se puede observar que al menos los sufijos –ense y –ño podrían postularse con argumentos lingüísticos como grupo con un alto grado de exclusividad para formar gentilicios.

Aparentemente sí existen factores que influyen en la selección, por lo menos para el sufijo –ense, no parece haber una distribución libre como afirma la Academia, sino que hay una preferencia marcada por este sufijo al formar gentilicios en el español de México. Así, la metodología de esquemas rivales me ha permitido un acercamiento onomasiológico, lo que redundó en una mejor descripción de los gentilicios.

Bibliografía

- Almela Pérez, Ramón (1999). Procedimientos de formación de palabras en español. Barcelona: Ariel.
- (2012). “Los sufijos gentilicios: un grupo tan indiscutible como erróneo”. *Cálamo FASPE*, 61, pp. 12-21.
- (2013). “Categoría, función y sentido de los gentilicios”. *Anuario de Estudios Filológicos de la Universidad de Extremadura*, XXXVI, pp. 5-18.
- Basilio, Margarida (2004). “Para qué sirve el léxico” en *Formação e classes de palavras no português do Brasil*. Traduc. Ramón Zacarías P. Sao Paulo: Contexto.
- Bosque, Ignacio y Manuel Pérez Fernández (1987). *Diccionario Inverso de la lengua española*, Biblioteca Románica Hispánica. Dir. Dámaso Alonso. V Diccionarios, 13. Madrid: Editorial Gredos.
- Correia, Margarita y Lucía Sanpayo (2005). “A neología”. *Inovação lexical em português*. Lisboa: Colibrí.
- Ferreccio Podestá, Mario (2006). ”Una singularidad en la formación de los gentilicios: irradiación, cognados y afines”. *Onomázein* 13 (2016/1), pp. 177-189.
- García Gallarín, Consuelo (2003). “Los gentilicios en la historia del español” en *Estudios Ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Volumen 1. Homenajes de la Universidad Complutense. Madrid: Editorial complutense, pp.579-598.
- García Padrón, Dolores y Marcial Morera (2015). “Gentilicios y lexicografía”. *Onomazéin*, 31, pp. 81-98.
- García-Page Sánchez, Mario (2006). *Cuestiones de morfología española*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- García Sánchez, Jairo Javier (2005). “Irradiación analógica en la formación de palabras”. *Vox Románica*, 64, pp.160-170.

- Herrera Santana Juana L. (2016). “Los sufijos y la relación gentilicia en español: su tratamiento lexicográfico” en Cotelo R. (coord.) *Bordeando los márgenes: gramática, lenguaje técnico, y otras cuestiones fronterizas en los estudios lexicográficos del español*. España: Cilengua, Fundación San Millán de la Cogolla, pp. 198- 201.
- Lang, Marvyn F. (1990). *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Miranda, J. Alberto (1994). *La formación de palabras en español*. Salamanca: Ediciones del colegio de España.
- Morera Pérez, Marcial (2015). “Presentación” en Morera M. (coord.) *El gentilicio en español: aspectos teóricos y prácticos*. Col. Bibliotheca Philologica. Madrid: Arcolibros, pp. 7-9.
- (2015). “El Gentilicio en español: tipos, significaciones y sentidos”, en *El gentilicio en español: aspectos teóricos y prácticos*. Col. Bibliotheca Philologica. Madrid: Arcolibros.
- (2012). “Gentilicios y pseudogentilicios: mostración vs. descripción”. *Revista de lexicografía*, XVIII, pp.103-140.
- Núñez, Luis Pablo (2015). “La morfología derivativa en los gentilicios del español. *Interlingüística*, 15, pp. 1047-1056.
- Pena, Jesús (1999). “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (ed.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, pp. 4305-4366.
- (2000). “Formación de palabras”, en Manuel Alvar López (director): *Introducción a la lingüística española. Manual*. Madrid: Espasa- Calpe, 2010.
- Rainer, Franz (1999). “La derivación adjetival”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. 3. Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa, pp. 4595-4643.

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. 2 Vol. Madrid: Espasa- Calpe.
- (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa- Calpe.
- Sachs, George (1934). “La formación de gentilicios en español”. *Revista de Filología Española*, XXI, pp. 393-399.
- Štekauer, Pavol, Salvador Varela y Livia Kortvélyessy (2012). *Word Formation in the World’s Languages: A typological Survey*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Varela Ortega, Soledad (1996). *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.
- (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Zacarías Ponce de León, Ramón (2010). “Esquemas rivales en la formación de palabras en español”. *Onomázein*, 22 (2010/2), pp. 59-82.
- (2016a). *Rivalidad entre esquemas de formación de palabras*. México: Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica “Juan Manuel Lope Blanch”, 62, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- (2016b) “Morfología léxica en el español actual de México: neología y productividad”. *Estudios de Lingüística Aplicada*, año 34, núm. 64 (diciembre 2016), pp. 9-29.

Consulta electrónica

Diccionario panhispánico de dudas (2005). “Apéndice 5: Países y capitales, con sus gentilicios”. Real Academia Española. <http://www.rae.es/diccionario-panhispanico-de-dudas/apendices/paises-y-capitales-con-sus-gentilicios>. 23 Ago. 2016.

Diccionario del español usual en México (2009). “Gentilicios de la República Mexicana”. Dir. Luis Fernando Lara. Colegio de México. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2000). http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diccionario-del-espanol-usual-en-mexico--0/html/39c5245d-124e-4a52-8213-d7722afefa55_29.html#I_54 , 20 agosto 2016.

Morfolex (2008). PIFFyL, UNAM: Facultad de Filosofía y letras. <https://sites.google.com/site/morfolex/Home>. 07 de noviembre 2016.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014), *Diccionario de la lengua española*. (23^a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/publicaciones/obras-academicas/diccionarios-de-la-real-academia-espanola>. 07 de jun. 2016.

Anexo 1. Lista de gentilicios extraída de Apéndice 5: “Países y capitales, con sus gentilicios”. *Diccionario panhispánico de dudas*.

- Abiyán.** Antigua capital de Costa de Marfil. Gent. **abiyanés, -sa.**
Abu Dabi. Capital de los Emiratos Árabes Unidos. Gent. **abudabí.**
Abuya. Capital de Nigeria.
Accra. Capital de Ghana.
Adís Abeba. Capital de Etiopía.
Afganistán (el). País de Asia. Gent. afgano, -na. Cap. Kabul.
Albania. País de Europa. Gent. **albanés, -sa.** Cap. **Tirana.**
Alemania. País de Europa. Gent. alemán, -na. Cap. Berlín.
Alto Volta. País de África, hoy Burkina Faso.
Ammán. Capital de Jordania.
Ámsterdam. Capital de los Países Bajos.
Andorra. País de Europa. Gent. andorrano, -na. Cap. Andorra la Vieja.
Andorra la Vieja. Capital de Andorra. Gent. andorrano, -na.
Angola. País de África. Gent. **angoleño, -ña** o **angolano, -na** [Cuba]. Cap. **Luanda.**
Ankara. Capital de Turquía.
Antananarivo. Capital de Madagascar.
Antigua República Yugoslava de Macedonia (la). → Macedonia.
Antigua y Barbuda. País de América, en el Caribe. Gent. antiguano, -na. Cap. Saint John.
Apia. Capital de Samoa.
Arabia Saudí o Arabia Saudita. País de Asia. Gent. saudí o saudita. Cap. Riad.
Argel. Capital de Argelia. Gent. **argelino, -na.**
Argelia. País de África. Gent. **argelino, -na.** Cap. **Argel.**
Argentina (la). País de América. Gent. argentino, -na. Cap. Buenos Aires.
Armenia. País de Asia. Gent. armenio, -nia. Cap. Ereván.
Asjabad. Capital de Turkmenistán.
Asmara. Capital de Eritrea.
Astaná. Capital de Kazajistán.
Asunción. Capital del Paraguay. Gent. asunceno, -na o asunceño, -ña.
Atenas. Capital de Grecia. Gent. **ateniense.**
Australia. País de Oceanía. Gent. australiano, -na. Cap. Canberra o Camberra.
Austria. País de Europa. Gent. austriaco, -ca o austríaco, -ca. Cap. Viena.
Avarua. Capital de las Islas Cook.
Azerbaiyán. País de Asia. Gent. azerbaiyano, -na. Cap. Bakú.
Bagdad. Capital de Iraq. Gent. **bagdadí.**
Bahamas (las). País de América, en el Caribe. Gent. **bahameño, -ña.** Cap. **Nassau.**
Bahréin. País de Asia. Gent. **bahreíní.** Cap. **Manama.**
Bairiki. Capital de Kiribati.
Bakú. Capital de Azerbaiyán.
Bamako. Capital de Mali o Malí.
Bandar Seri Begawan. Capital de Brunéi Darussalam.
Bangkok. Capital de Tailandia.
Bangladés. País de Asia. Gent. **bangladesí.** Cap. **Dacca.**
Bangui. Capital de la República Centroafricana.

Banjul. Capital de Gambia.
Barbados. País de América, en el Caribe. Gent. **barbadense.** Cap. **Bridgetown.**
Basseterre. Capital de San Cristóbal y Nieves.
Beirut. Capital del Líbano. Gent. **beirutí.**
Bélgica. País de Europa. Gent. **belga.** Cap. **Bruselas.**
Belgrado. Capital de Serbia y Montenegro.
Belice. País de América. Gent. **beliceño, -ña.** Cap. **Belmopán.**
Belmopán. Capital de Belice.
Benín. País de África. Gent. **beninés, -sa.** Cap. Porto Novo.
Berlín. Capital de Alemania. Gent. **berlinés, -sa.**
Berna. Capital de Suiza.
Bielorrusia. País de Europa. Gent. **bielorruso, -sa.** Cap. Minsk.
Birmania. País de Asia. Gent. **birmano, -na.** Cap. Rangún.
Biskek. Capital de Kirguistán.
Bissau. Capital de Guinea-Bissau.
Bloemfontein. Capital judicial de Sudáfrica.
Bogotá. → Capital de Colombia. Gent. **bogotano, -na.**
Bolivia. País de América. Gent. **boliviano, -na.** Cap. **Sucre;** la ciudad de **La Paz** es la sede del Gobierno.
Bosnia-Herzegovina. País de Europa. Gent. **bosnio, -nia** o **bosnioherzegovino/-na** Cap. Sarajevo.
Botsuana. País de África. Gent. **botsuano, -na.** Cap. Gaborone.
Brasil (el). País de América. Gent. **brasileño, -ña** o **brasileño, -ra** [Am.]. Cap. Brasilia.
Brasilia. Capital de Brasil.
Bratislava. Capital de Eslovaquia.
Brazzaville. Capital del Congo.
Bridgetown. Capital de Barbados.
Brunéi Darussalam. País de Asia. Gent. **bruneano, -na.** Cap. Bandar Seri Begawan.
Bruselas. Capital de Bélgica. Gent. **bruselense.**
Bucarest. Capital de Rumanía.
Budapest. Capital de Hungría.
Buenos Aires. Capital de la Argentina. Gent. **porteño, -ña.**
Bulgaria. País de Europa. Gent. **búlgaro, -ra.** Cap. Sofía.
Burkina Faso. País de África. Cap. **Uagadugú.**
Burundi. País de África. Gent. **burundés, -sa.** Cap. Buyumbura.
Bután. País de Asia. Gent. **butanés, -sa.** Cap. **Timbu.**
Buyumbura. Capital de Burundi.
Cabo Verde. País de África, en el Atlántico. Gent. **caboverdiano, -na.** Cap. **Praia.**
Camberra. → Canberra.
Camboya. País de Asia. Gent. **camboyano, -na.** Cap. Phnom Penh.
Camerún (el). País de África. Gent. **camerunés, -sa.** Cap. Yaundé.
Canadá (el). País de América. Gent. **canadiense.** Cap. **Ottawa.**
Canberra. Capital de Australia. También Camberra. Gent. **canberrano, -na** o **canberrano, -na.**
Caracas. Capital de Venezuela. Gent. **caraqueño, -ña.**
Castries. Capital de Santa Lucía.

Ceilán. País de Asia, hoy Sri Lanka.

Chad (el). País de África. Gent. chadiano, -na. Cap. Yamena.

Chile. País de América. Gent. chileno, -na. Cap. Santiago de Chile.

China (la). País de Asia. Gent. chino, -na. Cap. Pekín.

Chipre. País de Asia, en el Mediterráneo. Gent. **chipriota.** Cap. **Nicosia.**

Chisinau. Capital de Moldavia.

Ciudad de Guatemala. Capital de Guatemala.

Ciudad del Cabo. Capital legislativa de Sudáfrica.

Ciudad del Vaticano. País de Europa. Gent. vaticano, -na.

Colombia. País de América. Gent. colombiano, -na. Cap. Bogotá.

Colombo. Capital de Sri Lanka.

Comoras (las). País de África, en el Índico. Gent. **comorense.** Cap. **Moroni.**

Conakry. Capital de Guinea.

Congo (el). País de África. Gent. congoleño, -ña. Cap. Brazzaville.

Copenhague. Capital de Dinamarca.

Corea del Norte. País de Asia. Gent. norcoreano, -na. Cap. Pyongyang.

Corea del Sur. País de Asia. Gent. surcoreano, -na. Cap. Seúl.

Costa de Marfil. País de África. Gent. marfileño, -ña. Cap. Yamusukro.

Costa Rica. País de América. Gent. costarricense. Cap. San José.

Croacia. País de Europa. Gent. **croata.** Cap. **Zagreb.**

Cuba. País de América, en el Caribe. Gent. **cubano, -na.** Cap. **La Habana.**

Dacca. Capital de Bangladés.

Dahomey. País de África, hoy Benín.

Dakar. Capital de Senegal.

Damasco. Capital de Siria. Gent. **damasceno, -na.**

Dili. Capital de Timor Oriental.

Dinamarca. País de Europa. Gent. danés, -sa. Cap. Copenhague.

Dodoma. Capital de Tanzania.

Doha. Capital de Qatar.

Dominica. País de América, en el Caribe. Gent. **dominiqués, -sa.** Cap. **Roseau.**

Dublín. Capital de Irlanda. Gent. **dublinés, -sa.**

Dusambé. Capital de Tayikistán.

Ecuador (el). País de América. Gent. ecuatoriano, -na. Cap. Quito.

Egipto. País de África. Gent. egipcio, -cia. Cap. El Cairo.

El Cairo. Capital de Egipto. Gent. **cairota.**

El Salvador. País de América. Gent. salvadoreño, -ña. Cap. San Salvador.

Emiratos Árabes Unidos (los). País de Asia. Cap. Abu Dabi.

Ereván. Capital de Armenia.

Eritrea. País de África. Gent. **eritreo, -a.** Cap. **Asmara.**

Eslovaquia. País de Europa. Gent. eslovaco, -ca. Cap. Bratislava.

Eslovenia. País de Europa. Gent. esloveno, -na. Cap. Liubliana.

España. País de Europa. Gent. **español, -la.** Cap. **Madrid.**

Estados Unidos de América (los). País de América.
Gent. estadounidense. Cap. Washington D. C.

Estocolmo. Capital de Suecia.

Estonia. País de Europa. Gent. estonio, -nia. Cap. Tallin.

Etiopía. País de África. Gent. **etíope.** Cap. **Adís Abeba.**
Filipinas. País de Asia. Gent. filipino, -na. Cap. Manila.
Finlandia. País de Europa. Gent. finlandés, -sa. Cap. Helsinki.
Fiyi. País de Oceanía. Gent. **fiyiano, -na.** Cap. **Suva.**
Fongafale. Capital de Tuvalu, en el atolón de Funafuti.
Francia. País de Europa. Gent. francés, -sa. Cap. París.
Freetown. Capital de Sierra Leona.
Gabón (el). País de África. Gent. gabonés, -sa. Cap. Libreville.
Gaborone. Capital de Botsuana.
Gambia. País de África. Gent. gambiano, -na. Cap. Banjul.
Georgetown. Capital de Guyana.
Georgia. País de Asia. Gent. georgiano, -na. Cap. Tiflis.
Ghana. País de África. Gent. **ghanés, -sa.** Cap. **Accra.**
Granada. País de América, en el Caribe. Gent. **granadino, -na.** Cap. **Saint George.**
Grecia. País de Europa. Gent. griego, -ga. Cap. Atenas.
Guatemala. País de América. Gent. guatemalteco, -ca. Cap. Ciudad de Guatemala.
Guinea (la). País de África. Gent. guineano, -na. Cap. Conakry.
Guinea-Bissau. País de África. Gent. guineano, -na. Cap. Bissau.
Guinea Ecuatorial (la). País de África. Gent. ecuatoguineano, -na. Cap. Malabo.
Guyana. País de América. Gent. guyanés, -sa. Cap. Georgetown.
Haití. País de América, en el Caribe. Gent. **haitiano, -na.** Cap. **Puerto Príncipe.**
Hanói. Capital de Vietnam.
Harare. Capital de Zimbabue.
Helsinki. Capital de Finlandia.
Holanda. → Países Bajos.
Honduras. País de América. Gent. hondureño, -ña. Cap. Tegucigalpa.
Honiara. Capital de las Islas Salomón.
Hungría. País de Europa. Gent. húngaro, -ra. Cap. Budapest.
India (la). País de Asia. Gent. indio, -dia. Cap. Nueva Delhi.
Indonesia. País de Asia. Gent. indonesio, -sia. Cap. Yakarta.
Irak. → Iraq.
Irán. País de Asia. Gent. **iraní.** Cap. **Teherán.**
Iraq. País de Asia. También **Irak.** Gent. **iraquí.** Cap. **Bagdad.**
Irlanda. País de Europa. Gent. **irlandés, -sa.** Cap. **Dublín.**
Islamabad. Capital de Pakistán.
Islandia. País de Europa. Gent. islandés, -sa. Cap. Reikiavik.
Islas Cook (las). País de Oceanía (administración autónoma en libre asociación con Nueva Zelanda). Cap. **Avarua.**
Islas Marshall (las). País de Oceanía. Gent. marshalés, -sa. Cap. Majuro.
Islas Salomón (las). País de Oceanía. Gent. salomonense. Cap. Honiara.
Israel. País de Asia. Gent. **israelí.** Cap. (no reconocida por la ONU) **Jerusalén.**
Italia. País de Europa. Gent. **italiano, -na.** Cap. **Roma.**

Jamaica. País de América, en el Caribe. Gent. **jamaicano, -na** o **jamaiquino, -na** [Am.].
 Cap. **Kingston.**

Japón (el). País de Asia. Gent. japonés, -sa. Cap. Tokio.
Jartum. Capital de Sudán.
Jerusalén. Capital de Israel (no reconocida por la ONU).
Jordania. País de Asia. Gent. jordano, -na. Cap. Ammán.

Kabul. Capital de Afganistán.
Kampala. Capital de Uganda.
Katmandú. Capital de Nepal.
Kazajistán. País de Asia. Gent. kazajo, -ja. Cap. Astaná.
Kenia. País de África. Gent. keniano, -na o keniata. Cap. Nairobi.
Kiev. Capital de Ucrania.
Kigali. Capital de Ruanda.
Kingston. Capital de Jamaica.
Kingstown. Capital de San Vicente y las Granadinas.
Kinshasa. Capital de la República Democrática del Congo.
Kirguistán. País de Asia. Gent. kirguís o kirguiso, -sa. Cap. Biskek.
Kiribati. País de Oceanía. Gent. kiribatiano, -na. Cap. Bairiki.
Koror. Capital de Palaos.
Kuala Lumpur. Capital de Malasia.
Kuwait¹. País de Asia. Gent. **kuwaití.** Cap. **Kuwait.**
Kuwait². Capital de Kuwait. Gent. **kuwaití.**

La Habana. Capital de Cuba. Gent. **habanero, -ra.**
Laos. País de Asia. Gent. laosiano, -na. Cap. Vientián.
La Paz. Sede del Gobierno de Bolivia. Gent. **paceño, -ña.**
La Valeta. Capital de Malta.
Lesoto. País de África. Gent. **lesotense.** Cap. **Maseru.**
Letonia. País de Europa. Gent. **letón, -na.** Cap. **Riga.**
Libano (el). País de Asia. Gent. libanés, -sa. Cap. Beirut.
Liberia. País de África. Gent. liberiano, -na. Cap. Monrovia.
Libia. País de África. Gent. **libio, -bia.** Cap. **Trípoli.**
Libreville. Capital de Gabón.
Liechtenstein. País de Europa. Gent. liechtensteiniano, -na. Cap. Vaduz.
Lilongüe. Capital de Malawi.
Lima. Capital del Perú. Gent. **limeño, -ña.**
Lisboa. Capital de Portugal. Gent. **lisboeta.**
Lituania. País de Europa. Gent. lituano, -na. Cap. Vilna.
Liubliana. Capital de Eslovenia.
Lobamba. Capital legislativa de Suazilandia.
Lomé. Capital de Togo.
Londres. Capital del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Gent. **londinense.**
Luanda. Capital de Angola.
Lusaka. Capital de Zambia.
Luxemburgo¹. País de Europa. Gent. luxemburgués, -sa. Cap. Luxemburgo.
Luxemburgo². Capital de Luxemburgo. Gent. **luxemburgués, -sa.**

Macedonia. País de Europa. Gent. macedonio, -nia. Cap. Skopie.
Madagascar. País de África, en el Índico. Gent. **malgache.** Cap. **Antananarivo.**
Madrid. Capital de España. Gent. **madrileño, -ña.**
Majuro. Capital de las Islas Marshall.
Malabo. Capital de Guinea Ecuatorial.
Malasia. País de Asia. Gent. malasio, -sia. Cap. Kuala Lumpur.
Malawi. País de África. Gent. **malauí.** Cap. **Lilongüe.**
Maldivas (las). País de Asia, en el Índico. Gent. **maldivo, -va.** Cap. **Malé.**
Malé. Capital de las Maldivas.
Mali o Malí. País de África. Gent. **maliense o malí.** Cap. **Bamako.**
Malta. País de Europa. Gent. maltés, -sa. Cap. La Valeta.
Managua. Capital de Nicaragua. Gent. **managua.**
Manama. Capital de Bahrein.
Manila. Capital de Filipinas. Gent. **manileño, -ña.**
Maputo. Capital de Mozambique.
Marruecos. País de África. Gent. **marroquí.** Cap. **Rabat.**
Mascate. Capital de Omán.
Maseru. Capital de Lesoto.
Mauricio. País de África, en el Índico. Gent. **mauriciano, -na.** Cap. **Port-Louis.**
Mauritania. País de África. Gent. mauritano, -na. Cap. Nuakhot.
Mbabane. Capital administrativa de Suazilandia.
México. País de América. Gent. mexicano, -na. Cap. México D. F.
México D. F. Capital de México.
Micronesia. País de Oceanía. Gent. micronesio, -sia. Cap. Palikir.
Minsk. Capital de Bielorrusia.
Mogadiscio. Capital de Somalia.
Moldavia. País de Europa. Gent. moldavo, -va. Cap. Chisinau.
Mónaco¹. País de Europa. Gent. monegasco, -ca. Cap. Mónaco.
Mónaco². Capital de Mónaco. Gent. **monegasco, -ca.**
Mongolia. País de Asia. Gent. mongol, -la. Cap. Ulán Bator.
Monrovia. Capital de Liberia.
Montevideo. Capital del Uruguay. Gent. montevideano, -na.
Moroni. Capital de las Comoras.
Moscú. Capital de Rusia. Gent. **moscovita.**
Mozambique. País de África. Gent. mozambiqueño, -ña. Cap. Maputo.

Nairobi. Capital de Kenia.
Namibia. País de África. Gent. namibio, -bia. Cap. Windhoek.
Nassau. Capital de las Bahamas.
Nauru. País de Oceanía. Gent. **nauruano, -na.** Cap. **Yaren.**
Nepal. País de Asia. Gent. nepalés, -sa o nepalí. Cap. Katmandú.
Niamey. Capital de Níger.
Nicaragua. País de América. Gent. nicaragüense. Cap. Managua.
Nicosia. Capital de Chipre.
Níger. País de África. Gent. **nigerino, -na.** Cap. **Niamey.**

Nigeria. País de África. Gent. nigeriano, -na. Cap. Abuya.
Noruega. País de Europa. Gent. **noruego, -ga.** Cap. **Oslo.**
Nuakchot. Capital de Mauritania.
Nueva Delhi. Capital de la India.
Nueva Zelanda o Nueva Zelandia. País de Oceanía. Gent. neozelandés, -sa. Cap. Wellington.
Nuku'alofa. Capital de Tonga.

Omán. País de Asia. Gent. **omaní.** Cap. **Mascate.**
Oslo. Capital de Noruega.
Ottawa. Capital de Canadá.

Países Bajos (los). País de Europa. Gent. neerlandés, -sa. Cap. **Ámsterdam.**
Pakistán (el). País de Asia. Gent. pakistaní. Cap. Islamabad.
Palaos. País de Oceanía. Gent. **palauano, -na.** Cap. **Koror.**
Palikir. Capital de Micronesia.
Panamá¹. País de América. Gent. **panameño, -ña.** Cap. **Panamá.**
Panamá². Capital de Panamá. Gent. **panameño, -ña.**
Papúa Nueva Guinea. País de Oceanía. Gent. papú. Cap. Port Moresby.
Paraguay (el). País de América. Gent. paraguayo, -ya. Cap. Asunción.
Paramaribo. Capital de Surinam.
París. Capital de Francia. Gent. parisino, -na o parisiense.
Pekín. Capital de China. Gent. **pekinés, -sa.**
Perú (el). País de América. Gent. **peruano, -na.** Cap. **Lima.**
Phnom Penh. Capital de Camboya.
Polonia. País de Europa. Gent. polaco, -ca. Cap. Varsovia.
Port-Louis. Capital de Mauricio.
Port Moresby. Capital de Papúa Nueva Guinea.
Porto Novo. Capital de Benín.
Portugal. País de Europa. Gent. portugués, -sa. Cap. Lisboa.
Port Vila. Capital de Vanuatu.
Praga. Capital de la República Checa. Gent. **praguense.**
Praia. Capital de Cabo Verde.
Pretoria. Capital administrativa de Sudáfrica.
Puerto España. Capital de Trinidad y Tobago.
Puerto Príncipe. Capital de Haití.
Puerto Rico. Estado libre asociado a los Estados Unidos de América, en el Caribe. Gent. **puertorriqueño, -ña.** Cap. **San Juan.**
Pyongyang. Capital de Corea del Norte.

Qatar. País de Asia. Gent. **catarí o qatarí.** Cap. **Doha.**
Quito. Capital del Ecuador. Gent. **quiteño, -ña.**

Rabat. Capital de Marruecos.
Rangún. Capital de Birmania.
Reikiavik. Capital de Islandia.

Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (el). País de Europa. Gent. británico, -ca. Cap. Londres.

República Centroafricana (la). País de África. Gent. centroafricano, -na. Cap. Bangui.

República Checa (la). País de Europa. Gent. checo, -ca. Cap. Praga.

República Democrática del Congo (la). País de África. Gent. congoleño, -ña. Cap. Kinshasa.

República Dominicana (la). País de América, en el Caribe. Gent. dominicano, -na. Cap. Santo Domingo.

Riad. Capital de Arabia Saudí.

Riga. Capital de Letonia.

Rodesia*. País de África, hoy Zambia y Zimbabue.

Roma. Capital de Italia. Gent. **romano, -na.**

Roseau. Capital de Dominica.

Ruanda. País de África. Gent. **ruandés, -sa.** Cap. **Kigali.**

Rumanía o Rumania. País de Europa. Gent. rumano, -na. Cap. Bucarest.

Rusia. País de Europa. Gent. **ruso, -sa.** Cap. **Moscú.**

Saint George. Capital de Granada (país de América).

Saint John. Capital de Antigua y Barbuda.

Samoa. País de Oceanía. Gent. **samoano, -na.** Cap. **Apia.**

Saná. Capital de Yemen.

San Cristóbal y Nieves. País de América, en el Caribe. Gent. sancristobaleño, -ña. Cap. Basseterre.

San José. Capital de Costa Rica. Gent. **josefino, -na.**

San Juan. Capital de Puerto Rico. Gent. **sanjuanero, -ra.**

San Marino¹. País de Europa. Gent. sanmarinense. Cap. San Marino.

San Marino². Capital de San Marino. Gent. **sanmarinense.**

San Salvador. Capital de El Salvador.

Santa Lucía. País de América, en el Caribe. Gent. **santalucense.** Cap. **Castries.**

Santiago de Chile. Capital de Chile. Gent. santiaguino, -na.

Santo Domingo. Capital de la República Dominicana. Gent. **dominicano, -na.**

Santo Tomé. Capital de Santo Tomé y Príncipe.

Santo Tomé y Príncipe. País de África, en el Atlántico. Gent. **santotomense.** Cap. **Santo Tomé.**

San Vicente y las Granadinas. País de América, en el Caribe. Gent. sanvicentino, na. Cap. Kingstown.

Sarajevo. Capital de Bosnia-Herzegovina.

Senegal (el). País de África. Gent. senegalés, -sa. Cap. Dakar.

Serbia. País de Europa. Cap. Belgrado.

Seúl. Capital de Corea del Sur.

Seychelles (las). País de África, en el Índico. Gent. **seychellense.** Cap. **Victoria.**

Sierra Leona. País de África. Gent. sierraleonés, -sa. Cap. Freetown.

Singapur¹. País de Asia. Gent. singaporense. Cap. Singapur.

Singapur². Capital de Singapur. Gent. **singaporense.**

Siria. País de Asia. Gent. sirio, -ria. Cap. Damasco.

Skopie. Capital de Macedonia.

Sofía. Capital de Bulgaria.
Somalia. País de África. Gent. **somalí.** Cap. **Mogadiscio.**
Sri Lanka. País de Asia. Gent. ceilanés, -sa, ceilandés, -sa o esrilanqués, -sa. Cap. Colombo.
Suazilandia. País de África. Gent. suazi. Caps. Mbabane y Lobamba.
Sucre. Capital de Bolivia.
Sudáfrica. País de África. Gent. sudafricano, -na. Caps. Bloemfontein, Ciudad del Cabo y Pretoria.
Sudán (el). País de África. Gent. sudanés, -sa. Cap. Jartum.
Suecia. País de Europa. Gent. sueco, -ca. Cap. Estocolmo.
Suiza. País de Europa. Gent. **suizo, -za.** Cap. **Berna.**
Surinam. País de América. Gent. surinamés, -sa. Cap. Paramaribo.
Suva. Capital de Fiyi.

Tailandia. País de Asia. Gent. tailandés, -sa. Cap. Bangkok.
Tallin. Capital de Estonia.
Tanzania. País de África. Gent. **tanzano, -na.** Cap. **Dodoma.**
Taskent. Capital de Uzbekistán.
Tayikistán. País de Asia. Gent. tayiko, -ka. Cap. Dusambé.
Tegucigalpa. Capital de Honduras. Gent. tegucigalpense.
Teherán. Capital de Irán.
Tiflis. Capital de Georgia.
Timbu. Capital de Bután.
Timor Oriental. País de Asia. Gent. timorense. Cap. Dili.
Tirana. Capital de Albania.
Togo (el). País de África. Gent. togolés, -sa. Cap. Lomé.
Tokio. Capital de Japón.
Tonga. País de Oceanía. Gent. tongano, -na. Cap. Nuku'alofa.
Trinidad y Tobago. País de América, en el Caribe. Gent. **trinitense.** Cap. **Puerto España.**
Trípoli. Capital de Libia. Gent. tripolitano, -na.
Túnez¹. País de África. Gent. **tunecino, -na.** Cap. **Túnez.**
Túnez². Capital de Túnez. Gent. **tunecino, -na.**
Turkmenistán. País de Asia. Gent. turcomano, -na o turkmeno, -na. Cap. Asjabad.
Turquía. País de Europa y Asia. Gent. **turco, -ca.** Cap. **Ankara.**
Tuvalu. País de Oceanía. Gent. tuvaluano, -na. Cap. Fongafale.

Uagadugú. Capital de Burkina Faso.
Ucrania. País de Europa. Gent. ucraniano, -na. Cap. Kiev.
Uganda. País de África. Gent. ugandés, -sa. Cap. Kampala.
Ulán Bator. Capital de Mongolia.
Uruguay (el). País de América. Gent. uruguayo, -ya. Cap. Montevideo.
Uzbekistán. País de Asia. Gent. uzbeko, -ka. Cap. Taskent.

Vaduz. Capital de Liechtenstein.
Vanuatu. País de Oceanía. Gent. vanuatuense. Cap. Port Vila.
Varsovia. Capital de Polonia. Gent. **varsoviano, -na.**

Venezuela. País de América. Gent. **venezolano, -na.** Cap. **Caracas.**
Victoria. Capital de las Seychelles.
Viena. Capital de Austria. Gent. **vienés, -sa.**
Vientián. Capital de Laos.
Vietnam. País de Asia. Gent. **vietnamita.** Cap. **Hanói.**
Vilna. Capital de Lituania.

Washington D. C. Capital de los Estados Unidos de América. Gent. **washingtoniano, -na.**
Wellington. Capital de Nueva Zelanda.
Windhoek. Capital de Namibia.

Yakarta. Capital de Indonesia.
Yamena. Capital de Chad.
Yamusukro. Capital de Costa de Marfil.
Yaren. Capital de Nauru.
Yaundé. Capital de Camerún.
Yemen (el). País de Asia. Gent. **yemení.** Cap. **Saná.**
Yibuti¹. País de África. Gent. **yibutiano, -na.** Cap. **Yibuti.**
Yibuti². Capital de Yibuti. Gent. **yibutiano, -na.**

Zagreb. Capital de Croacia.
Zaire (el). País de África, hoy República Democrática del Congo. Gent. **zaireño, -ña.**
Zambia. País de África. Gent. **zambiano, -na.** Cap. **Lusaka.**
Zimbabue. País de África. Gent. **zimbabuense.** Cap. **Harare.**

Anexo 2. “Gentilicios de la República Mexicana”. *Diccionario del español usual en México.*

Estado	Gentilicio
Aguascalientes	aguascalentense, hidrocálido
Baja California	bajacaliforniano
Baja California Sur	sudcaliforniano
Campeche	campechano
Coahuila	coahuilense
Colima	colimense, colimeño, colimote
Chiapas	chiapaneco
Chihuahua	chihuahuense
Distrito Federal	defeño
Durango	duranguense, duranguense
Estado de México	mexiquense
Guanajuato	guanajuatense
Guerrero	guerrerense
Hidalgo	hidalguense
Jalisco	jalisciense
Michoacán	michoacano
Morelos	morelense
Nayarit	nayaritense, nayarita
Nuevo León	neolonés, nuevoleortense
Oaxaca	oaxaqueño
Puebla	poblano
Querétaro	queretano
Quintana Roo	quintanarroense
San Luis Potosí	potosino
Sinaloa	sinaloense
Sonora	sonoreense

Tabasco	tabasqueño
Tamaulipas	tamaulipeco
Tlaxcala	tlaxcalteca
Veracruz	veracruzano
Yucatán	yucateco
Zacatecas	zacatecano

Anexo 3. Lista de neologismos formados con sufijos gentilicios en Morfolex

-ense	-ino	-ero	-eco	-ano	-eño
Atizapense	Sampetrino	Acerero	Putleco	Zapopano	Deefeño
Atlacomulquense	Sotelino	Agavero	curuleco	Rotariano	Petuleño
Apodaquense	Insurgentino	Alamedero	Acatleco	Marceliano	Progreseñ
Arcelense	Moralino	Alebrijero	Juchiteco	Proustiano	Tekaxeño
Boquense	Sampedrino	Alegrillero	Tonalteco	Meridano	Sisaleño
Guzmanense	Andresino	Alfeñiquero	Jipiteco	Coyoacano	
Santiaguense	Cruzazulino	Aluminero		Vallesano	Izamaleño
Santacatarinense		Amaranero		Krugmanecano	Tizimileño
Catarinense		Antrero		madretereniano	Conkaleño
Metepaquense		Arranconero		Chimalhuacano	Cabeño
Huixquiluquense		Arroyero		Lovecraftiano	Dzemuleño
Vallartense		Autopartero		Shakespereano	Teticeño
Escobedense		Banderero		Velardeano	Akileño
Tlalnepantlense		Barbacoero		Perrediano	Ticuleño
Ecatepense		Barbacoyero		Itesiano	Kinchileño
Riverplatense		Basquetbolero		Harvariano	Chilapeño
Torreense		Beisbolero		miguelangeliano	Alvaradeño
Marplatense		Bicicletero		Niestzscheano	Guadalajareño
Hunucmense		Bisnero		Octubriano	Tepiteño
Sumense		Bloguero		Guadalupano	Conosureño
Umanense		Bloquero		Cocodriliano	Motuleño
Oxkutzcabense		Blusero		Bradburiano	
Toluquense		Boletinerio		Foxiano	
Huatulqueño		botanero		Berlusconiano	

-ense		-ero		-ano	
Saltense		Botarguero		Huertiano	
Matamoreense		Bufonero		Secundariano	
Coyoacanense		Cacerolero		Houellebecquiano	
Panabense		Calandriero		Delbosquiano	
Iztapalapense		Campusero		Gardeliano	
Tixkokobense		Canapero		Pejiano	
Tultitlense		Carcachero		Warholiano	
Tenenguense		Cardenhero			
Metepequense		carnalero			
Atizapense		Carnitero			
Grullense		Casabolsero			
Chabacanense		Casinerio			
Izcallense		Cebichero			
Neolaredense		Ceceachero			
Meritense		Centavero			
Miguelhidalguense		Changarrero			
Juareense		Chapulinerio			
Hollywoodense		Charolero			
Torreense		Chayotero			
Distritofederalense		Chelero			
Atenquense		Chenbechero			
cansahcabense		Chicharronero			
Pastoreense		cientotreyundocero			
Villalpandense		Cilindrero			
Riograndense		Clasebajero			

-ense		-ero			
Mocochaense		Clasemediero			
Naucalense		Claxonero			
Navolatense		Clichetero			
Felipense		Clickonero			
Tixpeualense		Closetero			
Tijuanense		Coapero			
Maderense		Codiguero			
Aztacalquense		Comandero			
Jolivudense		Comiquero			
Metepaquense		Condesero			
Arcelense		Credencialero			
		Cristalero			
		Crossfitero			
		Cubetero			
		Cuetero			
		Culebrero			
		Cumbanchero			
		cumbiambero			
		Cupulero			
		Curulero			
		Danzonero			
		Desarenero			
		Descontenero			
		Diosero			
		Dobletero			

-ero

Equipajero	Guaguancosero	Minifaldero	Penalero	Serpentinero	Torilero
Escamero	Guajolotero	Mixiotero	Pepinero	Sesentayochoero	Tortuguero
Eslamero	Hiphopero	Monero	Periodiquero	Sesentayochoero	Totalero
Estandopero	Huarachero	Motinero	Pesero	Sindicalero	Trailero
estuchero	instagramero	Motopatruillero	Photoshopero	Soguillero	tramoyero
Facebookero	iphonero	Mudancero	Picadero	Sonero	Trasnochero
Fanzinero	itacatero	Mueblero	Pizzero	Sonidero	Tribalero
Fardero	Jazzero	Muellero	Popero	Sotanero	Tribunero
Feisero	Jornadero	Mugrero	Pozolero	Standopero	Tropicalero
Feriero	Lonchero	Nixtamalero	Radiero	Tabladero	Tuitero
Franelero	Lugarcomunero	Nogalero	Refresquero	Tablaroquero	Turistero
Freelancero	Lunamielero	Nopalero	Reguetonero	Talachero	Twitero
Gadgetero	Magueyero	Noviero	Remisero	Tapetero	Twittero
Gambetero	Maleconero	Ochenteno	Robalero	Teibolero	Uaquero
Ganagolero	Manguerero	Ondero	Rockero	Tejuinero	Vagonero
Garagero	Maquero	Palenquero	Rolingstonero	Telenoveler	Valemadrero
Garnachero	Mariguanero	Palquero	Rollero	Televisionero	Valetero
Gasolinero	Mascotero	Pambolero	Ronero	Temazcalero	Villero
Gatillero	Maticero	Panalero	Sanduichero	Temporalero	Viviendero
Grafitero	Mayamero	Panchero	Sarapero	Textilero	Volantero
Gramero	Merengüero	Parcelero	Semaforero	Tiburonero	Yonquero
Granicero	Metrero	Parianero	Semanasantero	Tiempero	Youtubero
Gruyero	Metrobusero	Pasillero	Serenatero	Toldero	zanquero
Guachicolero	Microbusero	Pastorero	Serpentinero	Toletero	Zumbiero

Anexo 3.

Encuesta

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROYECTO DE TESIS
ESTUDIO SOBRE GENTILICIOS

Sexo _____
Edad _____
Lugar de residencia _____
Ocupación _____

Fase 1

Indicaciones: Lea con atención los siguientes nombres de lugares e indique sus respectivos gentilicios.

Guerrero _____

Albania _____

Oaxaca _____

Campeche _____

Argentina _____

Israel _____

San Luis Potosí _____

Nayarit _____

Chiapas _____

Chile _____

La Habana _____

Yucatán _____

Mazatlán _____

Izamal _____

Cancún _____

Canadá _____

Puerto Rico _____

Japón _____

China _____

República Dominicana _____

Villahermosa _____

Pakistán _____

Fase 2

Indicaciones: lea con atención los siguientes gentilicios.

guerrerense

albanés

oaxaqueño

campechano

argentino

israelí

potosino

nayarita

chiapaneco

chileno

habanero

mazatleco

izamaleño

cancunense

canadiense

puertorriqueño

japonés

chino

dominicano

villahermosino

pakistaní

yucateco

Indicaciones: De la siguiente lista de nombres de lugares, indique el nombre que deberían recibir sus habitantes.

Abalá _____

Bokobá _____

Conkal _____

Motul _____

Sacalum _____

Champotón _____

Tlahualillo _____

Zimapan _____

Taniche _____

Coeneo _____

Cuyoaco _____

Tolimán _____

Tubutama _____

Chila _____

Tunkás _____

Ramolan _____

Madelgo _____

Salajana _____

Codril _____

Melumbá _____

Fase 3

Instrucciones: Marque con una X la opción que para usted represente el gentilicio correcto, puede marcar más de una opción.

Cuernavaca: a) cuernavaquense b) cuernavacense c) cuernavaqueño

Colima: a) colimense b) colimeño c) colimote

Durango: a) duranguense b) duranguero c) duranguero

Chetumal: a) chetumalense b) chetumaleño c) chetumaleco

Brasil: a) brasileño b) brasilero c) brasilano

Jamaica: a) jamaiquino b) jamaicano c) jamaicés

Nayarit: a) nayarita b) nayaritense c) nayariteco

Tuxtla Gutiérrez: a) tuxtleco b) tuxtleño c) tuxtense

Guadalajara: a) guadalajareense b) guadalajareño c) guadalajarino

Santiago: a) santiaguero b) santiagueño c) santiaguense

